Año I — Madrid, 1.° de noviembre de 1930 — Núm. 3

¡tarará!

20 cts.

revista de espectáculos y deportes - se publica los sábados
redacción y admón, valverde n.º 6 - telefono 93339 - apartado 474

13 SEP. 19

GRETA GARBO

La rubia y pálida muchacha sueca, llena de sueños y ambiciones, descubierta por Luis B. Mayer, abandona su patria y su familia a los veinte años y se lanza a la misteriosa aventura de América, que ha de hacerla famosa en el mundo como ninguna otra estrella de la pantalla lo ha sido. La joven sin pasado, sin un amor, sin una historia, se convierte de pronto en la «vampiresa» del lienzo de plata y hace soñar, a su vez, con amores imposibles a las innúmeras muchachas rubias y pálidas, que en todas las ciudades de la tierra quisieran tenerla como modelo. Ahora, Greta Garbo va a casarse con un príncipe. Como en los sueños, en las novelas y en las películas. He aquí una muchacha que se lo ha ganado todo: el nombre, la fortuna y el marido. Ahora, cuando se case, sólo le faltará una cosa: el divorcio.

Biblioteca Nacional de España

Greta Garbo, la vampiresa de la pantalla, hace una vida vulgar, sin amores, en espera del príncipe arruinado que la lleve de Europa un título de alteza y una vieja corona a cambio de sus flamantes dólares

BREVE HISTORIA DE LA SEÑORITA GUSTAWSON

La vida de una familia de la clase media en Suecia, no creo que sea muy diferente de la vida de una familia española de la misma clase. Pobreza digna y disimulada, trabajos y esfuerzos supremos a cambio de resultados mínimos; grandes privaciones y grandes sueños. Fué en este ambiente aparentemente tranquilo y apacible donde creció y se educó, al lado de dos hermanos y una hermanita, bajo la sombra tutelar de los padres, Greta Gustawson, la muchacha fina y pálida que luego había de hacer famoso en el mundo entero el nombre de Greta Garbo.

Ella misma lo ha dicho en diferentes ocasiones. Era su vida entre los suyos una existencia vulgar dedicada a los quehaceres domésticos, como cualquier hija de familia sueca, pero al mismo tiempo llena de nobles ambiciones artísticas y de dulces ensueños, que hacían volar su imaginación juvenil por el reino de la quimera. El teatro era la superma aspiración de la joven, y tanto insistió cerca de sus padres, que al fin consiguió de ellos que la dejasen matricularse en la real escuela dramática de Estocolmo.

Aquí empezó a destacarse el talento escénico de Greta, cuando todavía era una chica de dieciséis años. Conviene saber que la admisión en este Conservatorio no es cosa fácil. Los niños que demuestren condiciones relevantes para la escena, han de presentarse a examen ante un tribunal competente y éste señala aquellos que revelan condiciones excepcionales para el teatro, los cuales reciben educación dramática a expensas del Estado. Esta preparación es laboriosa y exige por parte de los alumnos inteligencia, voluntad y vocación irresistible. El programa de la escuela es amplísimo y comprende, además de la declamación y el estudio de los más varios y difíciles papeles, tanto del repertorio dramático escandinavo como del teatro extranjero, otras enseñanzas como la Gramática, la Historia, la esgrima, el baile, las buenas maneras...

Cuando se terminan los cursos con brillantez y se obtiene, al fin, el deseado diploma, llega lo más espinoso : el debut en el teatro de la corte con algún papel de consideración.

Greta terminó brillantemente sus cursos y al final recibió el diploma, por el cual venía a quedar convertida oficialmente en actriz, dejando de ser una carga gravosa para sus padres y disponiéndose a ingresar en el teatro. Pero aún no lo había hecho, cuando una compañía cinematográfica sueca, buscando una joven fotogénica para representar el primer papel del «film» «Historia de Goesta Ber-

Greta Garbo. Dibujo de Alfredo Palmero

lin», dió con ella y la eligió para este objeto.

Esta película, la primera y la última que hizo en su país, cambió el rumbo de su vida, y le marcó un nuevo destino. Es fácil que de haber entrado en un teatro, a estas horas Greta Gustawson sería la primera dama joven de una excelente compañía, que haría lucidas «tournées» por su patria; pero quiso la suerte de la futura estrella que su «film» fuese visto por Louis B. Mayer, vicepresidente de la Metro-Goldwyn, que quedó sorprendido y hechizado por el arte y la belleza indefinible de la artista escandinava.

El contrato no se hizo esperar. Mr. Mayer lo ofreció como un anticipo de la gloria de Hollywood a Greta y al héroe de la película, Lars Hanson, su camarada y compatriota, con el que más tarde había de triunfar en «El demonio y la carne» y «La mujer divina», dos de sus más célebres «films».

GRETA GARBO EN HOLLYWOOD.—EL CAMBIO DE NOMBRE.—JOHN GILBERT

La aparición de Greta Garbo en los estudios no llamó desmesuradamente la atención. Ella, como Norma Shearer y otras de su raza, llegaban de Europa sin nombre y sin fortuna y mal podían sorprender ni inquietar a las «stars» que ya lo tenían todo conseguido. Pero Greta tenía veinte años, ambición, inteligencia y arte para imponerse a las primeras de cambio. Y al hablar de cambio, hemos de recordar la sustitución que tuvo que hacer de su primer apellido por el segundo de su padre, igual que Antonio Moreno, por razones de pronunciación y para hacer más asequible a todos los oídos su nombre, destinado a ser continuamente pronunciado por los altavoces de la fama.

La consagración de Greta es algo tan rápido que no da a la gente ni tiempo para sorprenderse y puede asegurarse que después de Valentino no se ha conocido en el mundo del celuloide una fama tan súbita y universal. Claro que un renombre artístico tan grande necesita una leyenda, y alrededor de Greta empezaron a forjarse algunas en las que también tomaba parte John Gilbert, su pareja en algunas de sus más celebradas películas. Se llegó a decir que ambos artistas se habían casado en secreto, pero tanto ella como él lo desmintieron y, en efecto, los hechos vinieron a demostrar que no era veraz tal rumor, lanzado seguramente por las mismas oficinas de publicidad de la marca productora con la finalidad de hacerles la máxima réclame.

Alguien ha dicho, sin embargo, que de esta relación artística, de esta convivencia de Gilbert y la Garbo, tanto tiempo actuando juntos bajo los falsos soles de los estudios y en los exteriores, en esas excursiones a la montaña y al mar, donde tantas veces lo ha sorprendido la aurora besándose apasionadamente, no para su propio placer, sino para el de millones de seres, sus futuros espectadores; de esa intimidad ha nacido en uno de ellos un sentimiento hacia el otro, que no ha sido correspondido. ¿Quién de ellos fué, en verdad, el que quedó prendido en uno de estos besos de mentira?

Es un misterio que quizá aclare algo el hecho de que John puso a su yate «La Tentadora», en homenaje y recuerdo de la que tantas veces le tentó ofreciéndole la fruta sabrosa de sus labios. ¿Qué ha quedado de estos largos besos desfallecientes que han hecho estremecer a todos los jóvenes enamorados del mundo? Gilbert, dice que nada.

EL MISTERIO DE LA SIRENA SUECA

A Greta Garbo, fuera del trabajo, es muy difícil verla. Los estudios no son el lugar más apropiado para entrevistarse con ella y menos ahora que el micrófono manda en ellos como un verdadero tirano. «¡ Silent ! ¡ Silent !», se lee por todas partes. ¡ Silencio ! ¡ Silencio !

¿Qué hacer para conversar unos momentos con la sirena del Báltico, rompiendo el misterio que la envuelve?

La suerte nos ha puesto en relación en este restaurant de Hollywood con Karl Ajsener, periodista sueco y amigo de

Biblioteca Nacional de España

Nils Aster, que le ha dado una presentación para la estrella famosa, su «partenaire» de «Orquídeas salvajes».

—¿Dónde podremos verla?

—En su hotelito de Santa Mónica.

—¿Nos recibirá?

—A los periodistas de su país, acreditados como tales, y yo le acredito en mi carta, no cierra ella nunca sus puertas.

El auto nos lleva por la pista sobre el Pacífico, esta hermosa tierra de California, hasta la pequeña ciudad de Santa Mónica, enclavada sobre el mar, compuesta por unos centenares de casas de pescadores y unas docenas de «chalets» con preciosos jardines. En una de estas villas, sin rótulo que descubra la existencia en ella de la célebre artista, vive Greta Garbo como una pequeña burguesa. Este es todo su misterio.

COMO ES GRETA GARBO EN LA INTIMIDAD DE SU VIDA

La carta de Aster ha surtido su efecto. La «vampiresa» nos recibe muy sencilla.

¿Qué impresión nos produce Greta Garbo de carne y hueso, cuya imagen multiplicada en la cinta de celuloide, tantas veces nos inquietara con su morbosa belleza suprasensible?

La primera impresión es la de una mujer que se da cuenta de la curiosidad que su persona despierta y el efecto admirativo que causa, pero que desea escapar a ambos sentimientos, neutralizándolos con un trato de una sencillez cautivante, que parece decir al extraño que la visita: «ya ves cómo soy». Ahora bien, cuando se la observa con cierto detenimiento, cuando se para uno en el rubio engañoso de su pelo, en el rictus de su boca, que deja entrever una dentadura de heredoavariósica, o en la anchura de sus caderas, que contrasta con la delgadez virginal de su rostro prerafaélico, se entra en dudas sobre la juventud que se atribuye a la estrella del Norte europeo. ¿Es que no parece, acaso, una joven de veinticinco años, que es la edad que ella declara en su cédula? Sí; pero nos da la sensación de una juventud vieja, sabia, mundana y exquisita. Esta mujer es indudablemente un producto raro, una mixtura extraña, a pesar de sus llanas maneras y de la cordialidad con que nos recibe y trata, especialmente a mi camarada sueco.

Comienza a hablar con mi compañero en su lengua natal, pero interrúmpese para explicarme en inglés lo que acaba de decir.

—Hablamos de «The kiss» (El beso), el «film» que acabo de hacer con el director francés Jacques Feyder. Estoy muy satisfecha. Tanto como de «Anna Christie», la obra de O'Neill, con la que hice mi debut en el cinema parlante. Creo que podré hacer cosas interesantes en el nuevo sistema, aunque al principio era refractaria a la innovación.

—¿Por qué?

—Por ese miedo que se tiene siempre a lo desconocido. Yo no sabía si mi voz sería microfónica. Además, debo confesar que mi inglés no es todavía, a pesar de los años que llevo en América, correcto de pronunciación.

—¡Lo habla usted muy bien!—digo yo.

—Quizá para expresarme ante el micro, sí, pues me aprendo perfectamente mis papeles hasta conseguir que «suenen» a gusto de los técnicos del habla; pero no llego a dominarlo para poder conversar ampliamente. Ya ven ustedes,

Greta Garbo y Conrad Nagel en un «film», dirigido por el francés Jacques Feyder, «El beso», totalmente sonora, en el que la estrella sueca se ha mostrado como una gran trágica y que pronto conocerá nuestro público

(Foto Metro-Goldwyn)

con Feyder, mi director francés de «El beso», me he entendido durante toda la filmación en alemán, por ser el idioma más fácil para los dos, pues tampoco él domina todavía el inglés.

—¿Y de amor? ¿Qué nos dice de esto?

—No puedo decirles nada todavía.

—¿Es que no se ha enamorado usted nunca?

—Jamás.

—Pero si es imposible que no sepa nada, usted que tan maravillosamente sabe expresarlo en la pantalla.

—¿Qué quiere que le diga? Tampoco he matado nunca a nadie en la vida, y en la película de Feyder mato a mi marido con una propiedad y un verismo que asombra a todos. Este es el arte, expresar los sentimientos ajenos como si fueran propios, vivir plenamente ante la cámara lo que otros han imaginado...

—¿Y usted no ha imaginado nunca un hombre que la llegue a enamorar?

—No tengo tiempo para imaginaciones. ¡No ve, señor, que todo me lo dan ya imaginado!

—¿Y esa leyenda de «vampiresa»?

—En la pantalla, ¿eh? Todo el mundo sabe, por otra parte, que mi vida no puede ser más vulgar y tranquila, sin complicaciones de ningún género.

LOS SUEÑOS Y LOS MILLONES DE GRETA.—EL PRINCESADO QUE QUIEREN ADJUDICARLE

—¿Sus sueños?

—Los he realizado, superándolos. Cierto que soy ambiciosa, ¿quién no lo es?, pero ya puedo decir que la vida me ha concedido casi más de lo que yo le pedía.

—Eso en lo que respecta a sus aspiraciones artísticas.

—Es que esto me ha traído el bienestar, la tranquilidad económica mía y de los míos, ¿le parece poco?

—¿Millonaria ya?

Greta sonríe, queriendo eludir la respuesta; pero Karl y yo la miramos fijamente, queriendo descubrirle con la vista el dinero que guarda.

—Es de mal gusto hablar de dinero; parece cosa de nuevos ricos. ¡Claro que no somos otra cosa que nuevos ricos los artistas de la pantalla!

—Ganan ustedes el dinero dignamente con un arte que es hoy el que impera en el mundo. ¿Cuántos millones, Greta?

—¿Lo pregunta usted en plural? ¿Cuántos?

—Supongo que serán cuatro, cinco...

—¡No llegan a dos! Sepa usted que en esto del dinero que ganan los artistas se exagera mucho. Claro que hay quien tiene hasta «yates» para sus viajes de recreo... ¡pero pronto tiene que venderlos por no poderlos sostener!

—¿Se presume?

—Bastante. Los artistas somos muy vanidosos.

—¿Y eso del príncipe con quien va usted a casarse?

—Hasta el momento, no conozco a ese príncipe, aunque no niego que pueda existir, pero todavía no me ha dicho nada—dice Greta Garbo, con una sutilísima sonrisa.

—Y si se declara, al fin, ¿qué hará usted?

—Si me enamora, ¿qué quieren ustedes que haga? Casarme. ¡No les digo que soy una mujer vulgar!

Es todo lo que hemos podido sacarle en colaboración con Karl Ajsener a la estrella más famosa de la pantalla, con la que sueñan todas las muchachas del mundo.

PATRICK GRAY

Hollywood, octubre 1930.

Biblioteca Nacional de España

El hombre que descubre y contrata artistas desconocidos para Joinville y Hollywood

UNAS PALABRAS CON CARLOS SANMARTIN

Con ánimo de conversar unos instantes con el popular actor de la pantalla Carlos Sanmartín, me dirijo al domicilio de la Paramount, de la cual es representante en España.

Tras de breves instantes de espera, rodeado de un sin fin de fotografías, rótulos, anuncios y cuadros singulares, por fin soy recibido afectuosa y cordialmente por el actor y representante.

Unas excusas de rigor para disculpar mi visita y rápidamente doy comienzo al interrogatorio.

—Ante todo—principio—nos interesa grandemente su nacionalidad, su verdadera nacionalidad.

—Pues bien; nací en Madrid, de padre español y madre sudamericana—me dice el «roleur» mientras al iniciar una breve sonrisa, tuerce en un ademán simpático su bigotillo de «traidor».

—¿Cómo ha sido el abandonar la pantalla y ocupar el cargo de representante?

—Pues, verá usted. Yo, desde luego, pienso volver a actuar en los estudios de Hollywood; pero antes, mi idea es descubrir artistas nuevas, además de contratar figuras ya conocidas por el público español, que reúnan condiciones para el cine.

—¿Algún descubrimiento importante?

—Hace cuatro años. En Hollywood, a Jeanette Lott.

—¿Puede usted citarme alguna de las cintas importantes en que ha actuado?

—Tomé parte, entre otras, en «Sed de amar», con Coollen Moore.

—Hizo usted el «rol» de protagonista?

—No. Hacía de «malo», como vulgarmente se dice.

—¿Alguna otra?

—En la película «Llévame a casa».

—¿También de... «malo»?

—También.

—¿Puede usted decirme algo de Carmen Larrabeiti en Joinville?

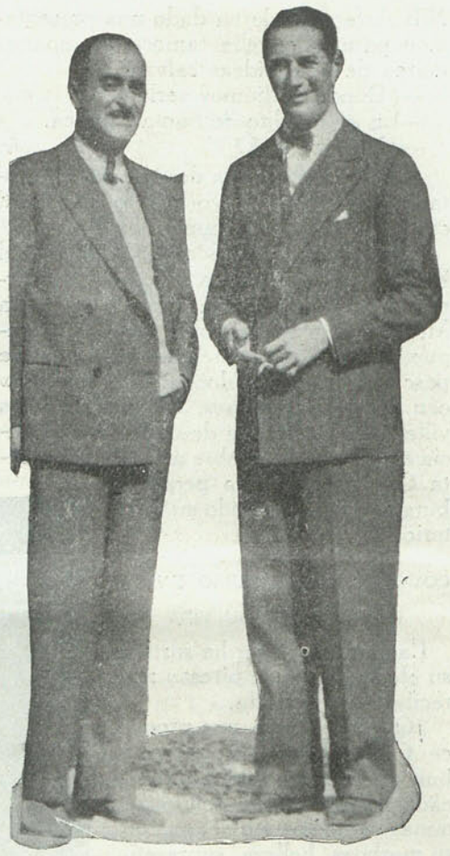
—Puedo decirle, sencillamente, que ha sido un éxito franco en París. Su clara voz y sus grandes dotes de artista, la han elevado y harán que siga elevándose en el mundo del cinema.

—Y en general, de nuestras artistas, ¿cree usted que les falta mucho para igualar a las extranjeras?

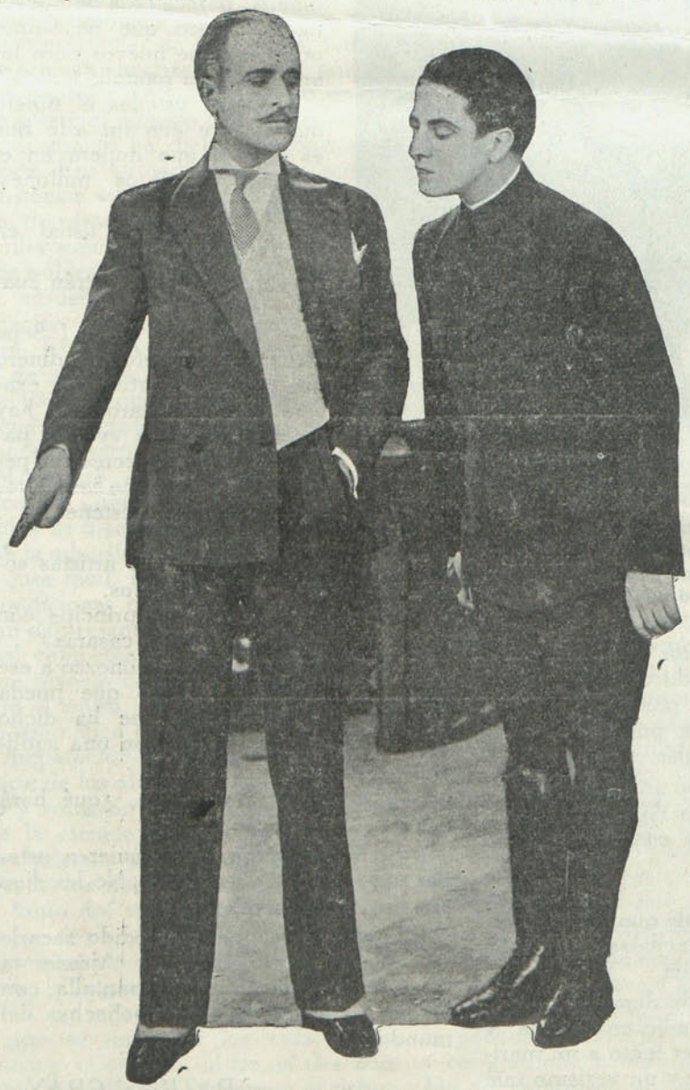
—A mi parecer, con un poco de práctica y estudio, se consigue, no sólo el igualarlas, sino, algunas, llegar a aventajarlas. Creo firmemente que entre las muchachas españolas hay muchas que, por su temperamento, se adaptan con algún entrenamiento al cine hablado. Yo recomiendo la gimnasia sueca para dar gracia a la figura y movimiento del cuerpo para conservar la línea, etcétera...

—¿Y nuestras producciones?

—Las producciones nacionales son muy estimadas por la Paramount. Van ganando en tecnicismo, así como los artistas van revelándose palpablemente. Una prueba muy poderosa de la consideración y estima en que se tiene a nuestros artistas, es ver como todo el elemento artístico de la Paramount está integrado por españoles, los que en los estudios de Joinville ponen de manifiesto sus éxitos frecuentes. Entre ellos, puede usted anotar al matrimonio Mendoza, Roberto Rey, Amparo Miguel Angel, Miguel Ligero, José Goula, Enriqueta Soler, Paloma Luján, Carmen Jiménez y María Luisa Fernández. Estos cinco últimos, con Roberto Rey y Amparo Miguel Angel, son los encargados de los «roles» principales de la película «Más dulce que la miel», adaptación de la novela «Sal de la cocina», de Alice Duero y E. Tomás. De dicha adaptación es autor el conocido dramaturgo Luis Fernández Ardavín.



Carlos Sanmartín y Maurice Chevalier en Hollywood. (Foto Paramount.)



Carlos Sanmartín y «Roberto Rey» en la película «Un hombre de suerte», que ha valido al último el sobrenombre de «Chevalier español».

—¿Tiene en perspectiva alguna contrata?

—Sí.

—¿La de...?

—Enriqueta Serrano. Pienso contratarla para filmar en los estudios de Joinville «Homicidio», película de ambiente americano. Después, seguramente irá a Hollywood.

—Todos los artistas por usted contratados para los estudios de Joinville, ¿van después a Hollywood?

—Casi todos.

—Así, pues, Joinville es...

—Un paso para América. Una ocasión de perfeccionamiento a los artistas para ir a Hollywood más derechos al triunfo.

—¿Algún estreno en puertas de la casa Paramount?

—El de «Amor audaz», en el que cubren los papeles principales Adolphe Menjou, Barry Nortón, Ramón Pereda y Rosita Moreno.

—¿Augura el éxito?

—Seguramente. Los cuatro nombres de tan populares cineastas hablan por sí solos.

—¿Qué opinión tiene usted de nuestro popular actor Roberto Iglesias?

—Que, a mi juicio, es como le definió Jesse Lasky: «El Chevalier español».

—¿A qué género le cree más adaptable?

—A la comedia ligera. Su peculiar estilo es el de Willian Hainnes.

—Aquello que tuvo con la Paramount y la Metro, ¿en qué quedó?

—En que actualmente está en la Paramount.

—¿Definitivamente contratado?

—Definitivamente.

—Se dice que Jorge Infante, que trabajaba como ayudante de Adelqui Millar, ha sido contratado por la Paramount para la dirección de «films» sonoros. ¿Es cierto?

—Sí. Míster Robert T. Kane lo ha contratado para la dirección de los «films» de habla española. Actualmente dirige «Más dulce que

Biblioteca Nacional de España

Rosita Moreno, deliciosa «star» de la Paramount, que alcanza en «Amor Audaz» un brillante éxito

la miel», en el que pone de relieve sus inmejorables condiciones de «meteur en scene».

—¿También han contratado a Amelia Muñoz?

—Ya lo creo. Hace el papel de protagonista en la película «La vida en el aire». En esta misma película toman parte Pitusín, María Rosa de Gracia, Toni D'Algy y otros.

—¿Y Eugenia Zúfoli?

—Es la protagonista en «El secreto del doctor», próxima a estrenarse.

—¿Irá a Hollywood?

—Por ahora no, pues no hemos ampliado el contrato con ella.

—Bien. Y por último, pues ya creo cansarle, ¿quiere usted decirme algo del gran actor cómico y tan querido de nuestro público Maurice Chevalier?

—Encantado.

—¿Lo conoce usted personalmente?

—Sí. En Hollywood me fué presentado. Mi opinión acerca de Chevalier, es la misma que la del público en general. Una sonrisa y dos palabras para hacerse dueño de él. Chevalier no es guapo, no tiene arte estudiado, pero su gracia personal, es una fuerza magnética que atrae al público, quien entre una salva de aplausos lo proclama su ídolo. La simpatía de sus canciones, la comicidad de sus ademanes y su mímica expresiva, son únicos instrumentos que hacen que Chevalier haya ascendido precipitadamente al pedestal de un clamoroso éxito.

No quiero molestar más al gran cineasta y, reiterándole mi agradecimiento, me despido de él.

Antes de salir a la calle, tengo ocasión de tropezar con algunas artistas de nuestros escenarios que acuden a visitar al señor Sanmartín soñando eternamente con el contrato que las llevará a Joinville para después ir a Hollywood en pos del triunfo, del arte, de la gloria y de la fortuna.

EDUARDO DE SALVADOR

Exitos y fracasos de la semana cinematográfica

«EL PROFESOR DE MI MUJER», EN EL REAL CINEMA

Una vez terminada su misión de deleitarnos con su tecnicismo «Cuatro de Infantería», hace su aparición nuestro simpático actor de la pantalla Valentín Parera que, con Imperio Argentina, Julia Lajos, Alady y Ortiz de Zárate, componen los principales «roles» de «El Profesor de mi mujer».

Quisiéramos elogiar este «film», hecho por españoles en los estudios germanos, pues tiene cosas muy bellas y bien logradas, pero en definitiva deja bastante que desear, y así lo comprendió el público.

«ESCLAVITUD», EN EL CINE MADRID

Las admirables dotes de Miles Mander contribuyen al éxito de «Esclavitud», que ya por sí sola es una magnífica comedia inglesa en la que la base del argumento redunda en los peligros que el alcohol ofrece a la sociedad, embruteciéndo a los elegantes «loores» y degenerando a todo aquel que abusa de la bebida.

Una bien llevada trama sentimental, en la que «ella» sufre los tormentos de la vida de esclavitud brutal que «él» por el alcohol le proporciona.

Esta producción llenará largo tiempo el salón del cine Madrid, ya que por su lujo e interpretación merece ser de las primeras entre las estrenadas hasta la fecha.

«ALIANZA DE TRES», EN PRINCIPE ALFONSO Y PALACIO DE LA PRENSA

Es lamentable la tendencia dramática que denota esta cinta al final, después de un principio en el que el claro ambiente de una buena comedia ligera puede hacerla alardear de tal. No obstante, en conjunto, es una de las cintas que pueden verse esta temporada.

El «rol» de protagonista bien interpretado por Jenny Jugo.

También se hace en estos cines «Domador por amor», la última película del malogrado Max Linder, que vuelve a revivir en el lienzo de plata sus finas gracias parisienses.

¡Cómo nos retrotraen estos «films» a los viejos tiempos!

«ESTRELLADOS», EN EL PALACIO DE LA MUSICA, POR BUSTER KEATON, DEFRAUDA AL PUBLICO

En todas las cosas suele haber errores, equivocaciones que, por lo inesperadas, nos producen efectos deplorables.

Una cosa análoga es lo que sucedió el lunes en el Palacio de la Música.

Buster Keatón, encumbrado actor cómico en cintas mudas, pierde todo su arte al pretender filmar sonoras, sin apenas balbucir lo preciso de nuestro idioma.

El público que acudió al estreno salió netamente decepcionado al ver la manera como se pretende estropear nuestro idioma por artistas que, a pesar de su elevado prestigio, no saben una palabra de español.

«AMOR AUDAZ», EN EL CALLAO, ES UN NUEVO EXITO DE RAMON PEREDA CON MENJOU Y ROSITA MORENO

Es la segunda producción que la Casa Paramount presenta en este aristocrático salón, que, como la anterior, «El cuerpo del delito», se basa su argumento en el tema policíaco.

Atractiva, graciosa y a veces emotiva, es la nueva cinta «Amor audaz». Adolfo Menjou cubre maravillosamente el «rol» de «detective», así como Ramón Pereda desempeña con su peculiar estilo el de jefe de una banda de malhechores.

El papel de heroina corre a cargo de la simpática y sugestiva Rosita Moreno, que lo interpreta con desenvoltura y elegancia.

EN SAN CARLOS HA SIDO UN EXITO «DEL MISMO BARRIO»

Está visto que los «films» que en las salas de moda, donde va la gente «bien» no gustan, luego en los cinemas de la periferia suelen dar excelentes resultados. Así ha pasado en San Carlos con «Del mismo barro», que fué retirado del programa del Palacio de la Música a los dos días de estrenarse y, sin embargo, aquí ha dado magníficas entradas.

EL TIVOLI, UN NUEVO Y MAGNIFICO CINEMA DE BARRIO

Se ha inaugurado en Pardiñas una magnífica sala de espectáculos, consagrada al cinema, presentando en su programa de inauguración «La isla de los barcos perdidos», que ha tenido una excelente acogida por parte de aquel público. Este ha quedado encantado del nuevo coliseo, pues así puede llamársele por su amplitud. Es además confortable y no faltan en él algunos detables imprescindibles hoy día en todo buen cinema.

El Tívoli será, seguramente, la sala predilecta del público de aquella hermosa y simpática barriada.

Es de esperar que la nueva empresa haga desfilar por su pantalla los mejores «films» y que mayor éxito alcancen en los cines del centro. Así conseguirá verse favorecida.

EL "FILM" DE LA SEMANA

Ha sido «Amor audaz», en la que vuelve a presentarse al público español, por la segunda vez, el gran actor Ramón Pereda, que confirma su calidad artística y alcanza un nuevo y magnífico triunfo. Aunque es un film de bandidos y policías, está correctamente hablado en castellano y hecho con dignidad.

La escena tiene variedad y movimiento. El asunto interesa y el diálogo es fácil y expresivo. Hay situaciones y episodios soberbiamente realizados. Con Pereda triunfan Adolfo Menjou, Rosita Moreno, María Calvo y Barry Norton, que realizan una brillantísima labor.

Es este un film acreedor al éxito que tiene en el aristocrático Callao.

Biblioteca Nacional de España

La señorita Montoro, pianista, poetisa y escritora notabilísima, va a tomar un teatro por su cuenta para estrenar sus comedias

¿Quién es Lolita Montoro?

Ante todo, debo prevenir a usted, lector benévolo, que a Lolita Montoro no le gustan los adjetivos dedicados a su persona. Y por Dios que es grave, en este caso, el compromiso del reportero, porque ante una mujer de la traza y el temple de la señorita Montoro, no es muy fácil—ni justo, desde luego—contener la letanía de ditirambos que espontáneamente afluyen a los puntos de la pluma.

Pero respetuosos y consecuentes con su parecer, nosotros nos abstendremos en lo posible de adjetivar, limitándonos a la escueta y lacónica referencia informativa. Lolita Montoro es una andaluza sencillamente gentil. Los orígenes de su ascendencia materna se remontan a la India, no siendo extraño, por lo tanto, ese «no sé qué» de fetiche oriental que caracteriza a la señorita Montoro: el color quemado, por ejemplo, como el de la piel de los dátiles en sazón; la felina languidez de los movimientos rítmicos; las pupilas maravillosas —lumínicos carbones fascinantes— de un intenso mirar extático y profundo.

Todo esto había que decirlo para que usted, lector, se diera cuenta de lo que viene a ser en lo físico la señorita Montoro. Y ya está dicho. Debe usted saber, además, que a los quince años—Lolita anda ahora por los veintitantos—vino a Madrid a completar sus estudios para la carrera de piano, lo que consiguió en poco tiempo y muy brillantemente, por cierto.

Hija de una distinguida y acomodada familia del Puerto de Santa María, no quiso avenirse, sin embargo, al cómodo pero vulgarísimo destino reservado en el rincón provinciano a todas las muchachas de su clase y condición. El noviazgo cursi e insoportable en la mayoría de los casos; el bastidor y el encaje de bolillos; la romanza—cuando no el infame cuplé de moda—en el piano y la velada cachupinesca a base de rigodones, juegos de prendas y recitales de versos de los poetas locales. Para luego terminar por casarse con un señoritingo zafio y grosero, y engordar, simultaneando la crianza de los hijos y los cerdos.

No. Lolita Montoro, más espiritual, más «chic», por encima de todos esos aniquiladores prosaísmos, prefirió ser, como ella misma se denomina, algo así como un «grumetillo de la Quimera». Y, naturalmente, se lanzó a navegar en la frágil barquilla de la Ilusión, por los procelosos océanos de las realidades del mundo.

En Madrid continuó durante mucho tiempo, hasta que la resolución de no serle gravosa a sus padres, que insistentemente requerían a la francamente emancipada para que se reintegrase al tutelar rincón hogareño, la obligó a aceptar unos contratos, para actuar como pianista en algunos establecimientos de provincias y del extranjero. Pero, a pesar de todo, a Lolita lo que la seducía era escribir. Descubrió que era esa su verdadera vocación después de haber viajado y leído mucho. Y ya no se preocupó en lo sucesivo más que de realizar el gran ideal de su vida, o lo que es igual, escribir para el teatro.

La escritora.

Nos recibe la señorita Montoro en su confortable y decorativo gabinetito de «los ocios obligados», jugando con sus muñecas; unas estupendas muñecas costosísimas, ataviadas con caprichosos trajes de dogaresa, de campesina rusa, de modistilla madrileña, etc., entre las que descoyunta su laxa humanidad revestida de tisúes frufruantes, un dady-doll espontáneamente absurdo y por el que parece sentir Lolita una singular predilección.

—¿Jugando con tus muñecos?—la saludo.

—Esperándote—me contesta, envolviéndome en el picante aroma de clavel de su sonrisa.

—«Voilá, mon petit mademoiselle». ¿Quieres que hablemos un poquito de ti, de tu vida como escritora, de tus obras, de tu arte?

—Bien, hablaremos. ¿Pero qué podrás decir de mí, una pobre muchacha oscura, perfectamente anónima e insignificante, sin pasado, sin presente y casi sin porvenir?

—Por lo mismo, criatura; precisamente por todo eso es por lo que quiero que hablemos de ti. ¿Qué novedad sería descubrir tus cosas si todo el mundo te conociera y fueses ya una figura celebrada y popular?

—Convencida con tu argumento. Pero...

—Nada, nada, señorita Montoro. Vamos a ver, ¿es cierto que piensas arrendar un teatro y contratar una compañía con el exclusivo objeto de estrenar tus obras?

—Ciertísimo. Me aterra la lucha del novel: el via crucis que se ve obligado a recorrer con el madero de todas las dificultades y de todas las humillaciones a cuestas. Es horrible, sencillamente cruel. Por eso me decido a entrar en la liza con mis propias armas, y si triunfo, encantada, y si, por el contrario, fracasara, pues... me resignaría también.

—¿Es mucha la labor que tienes preparada?

—Unas cuantas comedias, de las que no estoy completamente descontenta.

—¿Algunos títulos?

—Ahí van. «Todo fué un engaño», «Cuando rompí mi esclavitud», «La razón perdida», «¿De qué estás hecha tú?», etc.

—Bonitos títulos, amiga mía. Predisponen por sí solos al interés. ¿Y no tienes algo hecho también en otras actividades literarias?

—Sí, algunas novelitas, cuentos, poesías. De todo un poco. Mi vocación al menos es intensa, arraigada, inquebrantable.

—¿Recuerdas alguno de los títulos de tus novelas?

Lolita Montoro, paisana de Muñoz Seca, renuncia a la vieja tradición española y quiere ser una mujer moderna. Deja su casa familiar del Puerto de Santa María para terminar en Madrid, meta de sus sueños, la carrera de piano. Concertista, poetisa, escritora, en fin, sufre un día la tentación del teatro. Si triunfa Perico Muñoz y hasta le han hecho dos teatros con su nombre—uno en el Puerto y otro aquí—¿por qué no he de triunfar yo también? Mas como todo principiante ha de sufrir el mismo calvario y para evitárselo, se hace empresaria de sus obras. Vedla contando a nuestro compañero Juan del Sarto sus proyectos.

(Foto Piortiz).

Biblioteca Nacional de España

Lolita Montoro, además de la música y de la literatura dramática, siente una irresistible atracción por los muñecos. Esos peleles larguiruchos y desmayados por los que las mujercitas de hoy sienten inesperados cariños, colmándolos de mimos, hasta que se aburren de ellos y los sustituyen por un perro pekinés o... por un muchacho guapo. Tan peleles suelen ser éstos como aquéllos. Pero Lolita, que quiere manejar a los hombres sobre la escena, se conoce que ensaya con los muñecos en la intimidad de su coquetón «boudoir» ¿Qué dulce promesa, qué mimosería le estará diciendo a ese lindo fantoche, que parece escucharla con los ojos desorbitados?

(Foto Ortiz).

—De dos, que son las que más me gustan: «La Divina Locura» y «La Eterna Inquietud». Mi labor menuda la he publicado en diversos periódicos y revistas de Madrid y provincias.

—¿Cuáles son tus autores predilectos en la novela y en el teatro?

—En el teatro, los clásicos, entre los que fueron, y Benavente, los Quintero, Muñoz Seca, Pirandello y todos los rusos, sin excepción, entre los actuales. Y en la novela los rusos también, y en general todas las mujeres, por el hecho de serlo, que han honrado la literatura universal, desde Santa Teresa—la mística más humana y comprensiva de todo el índice de autores ascéticos—hasta la descarnada e intensa, pero sincera y maravillosa «Colette».

Aquí termina nuestra entrevista con la señorita Montoro. A nosotros nos queda la satisfacción de haber presentado al público a esta interesante muchacha excepcional, que, por su propio esfuerzo, solita, noble y valientemente, se propone triunfar en la vida y en el arte.

JUAN DEL SARTO

Trompetazos de ¡tararí!

EL TIMO AL PORTUGUES

Don Joaquín Abati y don Valentín de Pedro estrenaron con éxito en el Infanta Beatriz una comedia portuguesa de Andrés Brun.

¿Que por qué no han puesto en los carteles el nombre del autor lisboeta?

Porque el pobre ha fallecido ya y no le importan nada las glorias de este mundo.

¿Y los derechos de autor?

Esté tranquila en el purgatorio el ánima del jocoso autor portugués, que ya los dirán de misas.

Don Joaquín Abati es un buen cristiano y sabe lo que debe a sus difuntos.

TRES VIVOS

Por cierto que estas cosas no solamente ocurren con los muertos, sino también con los vivos. Hace tres temporadas se estrenó en el Poliorama de Barcelona una comedia que era anunciada en el cartel como original de los señores Abati y Martínez Sierra: «El hombre que tenía ganas de comer».

Al día siguiente, toda la crítica barcelonesa dijo que la obra de los señores Abati y Martínez Sierra había sido antes del señor Tristán Bernard cuando éste escribió el original en francés, y al tercer día el cartel del Poliorama anunciaba la obra como de Tristán Bernard, adaptada por Abati y M. Sierra.

Y es que entonces se trataba de un vivo.

Mejor dicho, de dos.

Es decir, de tres.

Uno, de aquel lado del Pirineo, y dos, de éste.

UN OLVIDO DE T. BERNARD

A propósito del delicioso escritor francés, cuyo ingenio es tan conocido en nuestra escena por habernos servido en ella con marcas nacionales, al revés de lo que hacen con el champagne, recordamos una «salida» de esas que tiene el presidente de los futbolistas parisienses para las más difíciles ocasiones.

Este verano se dió en la Opera Cómica una fiesta a la que asistió todo el gran mundo parisién.

Tristán Bernard, de «smoking», lucía su brillante pechera, su cuerpo enorme como una castillo y su magnífica barba cana. (Esto de la barbacana encima del castillo me ha gustado).

Pero no solamente lucía lo que antes mencionamos. Llegado el entreacto y puesto de pie en el pasillo, frente a la selecta concurrencia, ésta notó con el consiguiente rubor y la malicia consiguiente que M. Tristán Bernard, al vestirse, tal vez apresuradamente, habíase olvidado abrochar una parte principalísima de su traje.

Las señoras, tras los abanicos, comenzaron a hacer sabrosos comentarios, hasta que un amigo del gran autor cómico le llamó la atención disimuladamente.

Y Tristán Bernard, sin inmutarse, explicó a su amigo:

—¡Es que hace aquí tanto calor!...

LA COSA ES COGERLE EL TRANQUILLO

Perico Muñoz Seca, el rey de la simpatía, se encuentra a don Jacinto Benavente en la calle y lo detiene con su eterna sonrisa y sus brazos abiertos.

—¡Pero don Jasinto de mi arma!... Ezte año me echa usté la pata.

—¿La pata?

—¡Claro! Está usté acaparando los teatros. Tiene usted obras para todos. ¡Hasta sainetes!... Como que a Perico Pére y a mí no nos yega la camisa ar cuerpo.

—Pues, sí; esta temporada pienso estrenar tantas obras como ustedes.

—¡Ozú! ¿Y cómo é ezo?

—Cosa de cogerle el tranquillo.

—¿Er tranquillo a qué?

—A escribir mal.

VOLUBLE, VOLUBLE

A propósito de Benavente, nadie ignora de él cierta afición arraigadísima, connatural con su persona, en la que ha llegado a ser un consumado maestro. El ajedrez. Este difícil juego no tiene secretos para el gran dramaturgo.

Los camerinos de Carmen Díaz y de Pepita Meliá son los campos de batalla del príncipe de nuestros ingenios. Allí ha vencido a Demetrio Alfonso, a Simó Raso, a Benito Cebrián, a Leopoldo Bejarano, a Miguel Pozanco, a cuantos se han enfrentado con él.

Su último contrincante fué Joaquín Alvarez Quintero y la jugada fué larga y difícil. El ilustre autor sevillano se mantuvo a la altura del no menos ilustre autor madrileño. Pero al fin, el «as» de los ajedrecistas teatrales, que mueve las piezas sobre el tablero con la misma maestría que los personajes sobre la escena, hizo la jugada decisiva.

—¡Mate al rey!

Joaquín Alvarez Quintero, viéndose batido, preguntó risueño a don Jacinto:

—Pero, ¿no era usted socialista monárquico?

A lo que Benavente respondió muy serio:

—Eso era la semana pasada.

TROMPETIN

Biblioteca Nacional de España

MITOS Y HOMBRES

Ensayo en simpatía sobre don Juan

Gran tolvanera de improperios la que envuelve hogaño al jarifo libertino, espejo ayer de «irresistibles» y valientes y hoy negado hasta en su monda condición de varón. ¡Infelice Don Juan! ¡Mal año para sus majezas, enlabiamientos, trucos y fascinaciones! Repasad su bibliografía «apologética». Quién le tratará de amadamado y narcisista (Benavente); quién de colérico y desabrido (Salaverría); éste pedirá para él una pareja de guardias para que lo prendan y lo zampen como a un pillete en los calabozos del Juzgado (Ortega y Gasset); aquél, no le perdonará su estulticia (D'Ors); estotro, pondrá en entredicho sus arrogancias de alcoba, aseverando que todo es pura fábula sin pizca de realidad alguna (Marañón).

Despues de leer ramillete tal de vituperios, uno volverá los ojos al burlador, imaginándoselo roto y sin gracia, y al no verlo así, sino al contrario, enhiesto y fulgurante, caerá en la tentación de averiguar de qué prodigiosa sustancia está compuesto este hombre cuando así conserva, ilesa y pura, su prístina condición, a despecho de tantas diatribas y condenaciones. Ya resistir esto es un mérito. Pero otras más altas virtudes—al lado de sus vicios insuperables—adornan a Don Juan y a patentizar algunas de éstas tenderán estas líneas. Que la Etica y Marañón nos perdonen.

* * *

Lo primero que hay que hacer para intentar una reivindicación de Don Juan es negar resueltamente su existencia. Don Juan no existe, ni existió nunca, ni existirá jamás. Admitir la presencia de Don Juan entre los humanos, equivaldría a admitir la presencia de un semidiós, y ya es sabido que los dioses y semidioses nunca estuvieron a la vera de la mano, si exceptuamos las de Homero, que los barajó a su sabor, insuflándoles, de paso, las pasiones más arriscadas y divertidas. Porque no hay que confundir al auténtico, al imperecedero, al arquetípico Don Juan con esa pandilla de epicúreos dados al sabroso ejercicio de catar doncellas sin más consecuencias ni riesgo. Don Juan no se reconocería en esta suerte de galopines sin garbo ni defensa posible. Son como fantasmas del burlador, microdonjuanes, elementos dispersos, sin eficacia ni virtualidad alguna, de ese gran todo, monstruoso y divino que es el seductor de Isabela.

De ahí que el tipo de Don Juan sobrecoja y admire, justamente por ver concertadas en él aquellas excelencias imponderables ambicionadas por todos y por nadie reunidas: valor, belleza, juventud, espíritu insumiso, hidalguía, fascinación, acometividad, riqueza...

¿Para qué hombre, en todos estos dones no resulta estrecho el mundo? A sí para Don Juan. ¿Y en qué podía emplear sus horas, varón de tan airosas y resplandecientes prendas, que no fuese en amar inexhaustible y turbulentamente? Don Juan, pues, cumple acabadamente su destino, vive su vida, que decimos ahora, con aquella precisión y elegancia que adscribía Descartes a la demostración de un teorema matemático.

* * *

Se ha hablado mucho de las tretas y malas artes del burlador para rendir a las hembras; de la tristísima condición de sus víctimas—gozadas, escarnecidas y olvidadas—; de la dureza y sequedad de su corazón, incapaz de elevarse a las regiones de un sentimiento puro. Hasta se ha dicho que Don Juan no era apto para enamorar a una mujer equilibrada, de donde se infiere que sus conquistas pertenecían todas a ese extraño mundo de pervertidas o histéricas, abocadas siempre a la concupiscencia cuando no al meretricio.

Examinemos un poco tan rotundas afirmaciones. En primer lugar, Don Juan apenas si emplea artificios y malignos enredos para resolver a sus víctimas—llamémoslas así—al

Tres Don Juanes famosos

(Foto Luque)

Ricardo Calvo, romántico y declamador, paladín del teatro poético. Francisco Morano, gran señor de la escena, príncipe de comediantes. Ricardo Puga, moderno y mundano «Don Juan» del volante y la raqueta del tenis.

placentero favor, sencillamente porque no los necesita. Nadie pone empeño, fuerza ni astucia para conseguir lo que voluntaria y graciosamente se nos ofrece. Tal es el caso de Aminta y de Tisbea—en la obra de Tirso—tan llevadas y traídas por los detractores del lujuriante. Tisbea, no bien recoge en sus brazos al anegado caballero, comienza a piropearle por lo fino («mancebo excelente, noble, apuesto galán»), y Dios sabe a qué extremos llegara en su adoración al náufrago si el poeta no le volviese a la vida con tanto donaire como honestidad. ¿Qué menos podía hacer Don Juan en la envidiable coyuntura que enjaretarle aquello de

A Dios zagala pluguiera
que en el agua me anegara,
para que cuerdo acabara
y loco en vos no muriera...,

y después hacerla suya conforme a su deseo y... al de la moza.

El caso de Aminta es todavía más significativo. Imaginaos una labradora—perdón a los que sepáis el lance de coro—que, aún sonantes las cornamusas epitalámicas, olvida a su marido y se precipita en los brazos del burlador, sólo porque éste le promete deshacer el casorio y darle su mano tan pulida como poderosa. ¿Quién no utilizaría argucia tan simple, seguro de obtener premio tan subido? Reconoced que no es la falacia lo que decide en este caso a la doncella (que doncella es todavía). Es Don Juan, es su magia peregrina la que obra en ella con fascinación certera y súbita y... todo lo más, todo lo más, unas «virillas de tersa plata» que le ofrece para el día siguiente, lo mismo que le hubiera podido ofrecer una basquiña de vellorí o una torta de miel.

Ya oigo la avisada objeción: ¿Te convences, malhadado cronista, cómo todas las mujeres de Don Juan son cosa perdida, barraganas en ciernes o algo así? Alto. En la vida de Don Juan hay un nombre purísimo: Doña Inés. Ante Doña Inés, Don Juan se transfigura, olvida por inútiles sus diabólicas armas de enlabiador y pendenciero y se pone a amar como el hombre que más amara, como el hombre que más tiernamente y de modo más genuino diérase jamás al objeto de su corazón.

Ya sé que la virtualidad de esta hazaña es negada por muchos, que hacen residir la razón del triunfo, más que en los valores del conquistador, en la inocencia de la conquistada. Ved lo que dice «Clarín» a este respecto: «La seducción graduada de Doña Inés la siente el espectador, ve su verdad porque la experimenta. Triunfo extraño tratándose del público de los varones, porque por común a los hombres nos cuesta trabajo figurarnos lo que las mujeres sienten al enamorarse de los demás. Sin embargo, cuando el arte llega muy arriba, vemos el amor de la mujer explicado, porque de cierta manera anafrodítica nos enamoramos también de los héroes. Y Don Juan lo es».

Quede aquí patente la capacidad de Don Juan para mover a entusiasmo a algo más que a histéricas y pervertidas.

* * *

Don Juan es malo porque no pone su valor al servicio de intereses superiores; Don Juan es la perversión hecha carne, como lo son Celestina, Falstaff y Yago; Don Juan está en pugna con la ley moral, con la ley natural y con la razón; Don Juan es el mal porque es el capricho absoluto y una ley para sí mismo; Don Juan es el libertinaje irresponsable, la bravata estúpida, el valor sin objeto, la burla y el escarnio como único ejercicio de vida.

¿Qué más? «Pero Don Juan es la fuerza—escribe un hombre tan restrictamente ortodoxo como Maeztu—, Don Juan es la fuerza y la fuerza es un bien. Don Juan malgasta su fuerza. Señor, Señor, te prometemos no malgastarla; pero ¡danos fuerzas que podamos malgastar! para el mal, para otros bienes, para perdernos y para seguir tus pasos».

Danos, Señor, la fuerza de Don Juan, líbranos de su intemperancia; pero no nos libres nunca ¡por caridad! de sus deseos.

PEDRO MASSA

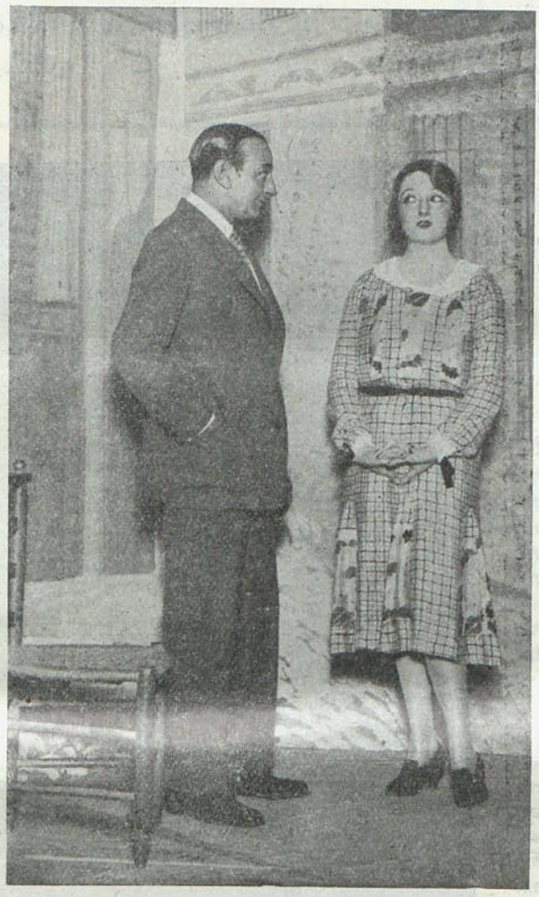
Biblioteca Nacional de España

Don Jacinto Benavente, sainetero

Pepita Meliá y Benito Cebrián, encarnarán dos tipos populares de la más fina solera benaventina

Un buen día, díjole Benito Cibrián a don Jacinto Benavente:

—Qué, maestro, ¿cuándo nos hace usted alguna cosita?



Benito Cebrián y Pepita Meliá en el sainete madrileño de Benavente que se estrena el lunes en Avenida

Don Jacinto sonrió enigmático:

—No sé—respondió—; es decir, yo quisiera hacerte algo, pero...

Cibrián agarró la ocasión por los pelos, según el dicho vulgar, y remachó:

—No, don Jacinto; nada de «expresamente» para nosotros, hecho a la medida, no. Usted haga su obra sin pensar ni en Pepita ni en mí.

Don Jacinto agradeció esta delicadeza de Cibrián y le ofreció:

—Bueno, pues en vista de eso, voy a daros una obra. Pero entiéndase bien; si tenéis «papeles para vosotros», bueno; y si no... os arregláis como podáis.

Y este fué el motivo fundamental de la suerte que le ha tocado al matrimonio Meliá-Cibrián, y del magno acontecimiento que se prepara en el infortunado teatro Avenida, donde, a pesar de sus fueros de agudo americanismo deslumbrante, van a actuar pintorescos tipos de los más democráticos fondos rabaleros matritenses.

El sainete «Los amigos del hombre», es de lo más interesante que ha salido de la pluma de don Jacinto. Peluquerías, verbenas, tabernas, rincones del Madrid bajo, del que todavía quedan, felizmente, algunos aprovechables vestigios emotivos y coloristas...

Y la historia de un torero de barrio, que él mismo se «hace» y él mismo se «deshace».

Pepita Meliá y Benito Cibrián van a incorporar a su interesantísimo repertorio dos tipos populares admirables, de la más fina solera benaventina. Es decir, que la rubia, frágil e insinuante belleza de Pepita, se nos va a mostrar en una creación estupenda de madrileña humilde y castiza. Y Cibrián va a hacer también algo serio, en el papel que le tocó por reparto equitativo y casuístico.

LOS ESTRENOS DE LA SEMANA

COCK-TAIL ESCÉNICO

INFANTA BEATRIZ.

Fernando Soler alcanzó uno de sus mayores triunfos en «Don Esperpento», obra oriunda del portugués que en lusitano lleva por título «La tragedia del hombre gordo». Joaquín Abati y Valentín de Pedro obtuvieron también, como autores de la españolizada obra, el mismo éxito que los intérpretes—Sagra del Río, la señorita Domenech, Andrés y Domingo Soler—, alcanzando unánime beneplácito de la concurrencia.

MUÑOZ SECA.

Con «Lo cursi», de Benavente, inauguró su temporada este nuevo teatro, que no conserva de su antiguo perfil e historia más que el sitio donde se halla enclavado. Todo es en el Muñoz Seca nuevo y distinto, habiéndose convertido en una de las más lindas y confortables salas de espectáculos de la Corte. Desde la charla inicial de Sassone, hasta el momento final de la obra, todo fué entonado, sugestivo y perfecto, sobresaliendo la labor de la ilustre María Palou y del gran actor Manuel Soto. Asistió a la inauguración un selecto y numeroso auditorio.

LOS «TENORIOS» DE ESTE AÑO.

Madrid sigue manteniendo viva la tradición del «Tenorio» y siempre hay actores ilustres que al llegar estos días reponen en sus teatros el famoso drama. Este año es un actor tan insigne como Borrás quien lo resucita en la escena del Calderón, mientras en el Español lo incorpora Alfonso Muñoz con su arte bizarro. Es en Fuencarral la juventud briosa de Ricardo Galache que da aliento a la figura del eterno enamorador y en Eslava la gallardía de ese don Juan moderno que se llama Manolo París. Hasta a Pavón ha bajado este año «Tenorio» envuelto en su capa de paño de Tarrasa. ¡Ramón Caralt se ha encargado de él!

Mas lo interesante este año no es Don Juan, sino Doña Inés. Margarita Xirgu, nuestra gran trágica, viste las blancas tocas de la inmortal novicia en el Español; Carmen Muñoz Gar, en el Calderón; Josefina Roca, en Eslava, y Blanquita Jiménez, en Fuencarral.

EN LARA. BODAS DE ORO DE LA ARISTOCRATICA «BOMBONERA».—«DOÑA HORMIGA», COMEDIA DE SERAFIN Y JOAQUIN ALVAREZ QUINTERO.

Noche solemne la del miércoles, en el lindo teatrito de la Corredera. Con la celebración del cincuentenario de su fundación, por el eminente don Cándido Lara, concidía el estreno de «Doña Hormiga», de los ilustres hermanos Quintero, comedia excelentísima, pensada y realizada para el personal lucimiento de la inadjetivable Leocadia Alba, la «soberana de Lara», según afirmación de los aplaudidísimos autores sevillanos, en el notable prefacio que sirvió de pórtico a la solemnidad escénica.

El teatro, remozado y embellecido, presentaba un aspecto verdaderamente deslumbrador y magnífico. Ilustres personalidades de la política, de la literatura, del periodismo, del arte, entre las que descollaban aristocráticas y bellísimas damas, llenaban por completo las localidades del privilegiado y madrileñísimo teatro, que acaba de cumplir el medio siglo de existencia.

«Doña Hormiga«—la por tantos conceptos admirable Leocadia Alba—es una nueva producción quinteriana irreprochable de factura y de asunto; una comedia fina, graciosa, limpia y sencilla, fácil en su admirable naturalidad, tanto, que llega un momento en que el espectador se olvida de que está en el teatro y no tendría inconveniente en ser uno de tantos en prestarse a calmar los nervios de Concha Catalá, en la esposa atormentada por los celos; en pelar un ratito la pava con Carmencita Carbonell y con Ana María Custodio, o en cargar con alguno de los paquetes que «Doña Hormiga» tiene que portear constantemente de una a otra parte.

¡Maravillosa facultad esta de identificar al espectador con el actor y hacerle sentir y pensar como él piensa y siente!

Tiempo máximo el de «Doña Hormiga» en Lara. Irreprochable interpretación por parte de todos cuantos intervinieron en su reparto —la Alba, la Catalá, la Carbonell, la Custodio, la Alenza, la Domínguez, la Galiana, la Noriega; y de ellos Manolo González, justamente ovacionado en un mutis; Gaspar Campos, Antonio Vico, delicioso estudiante malo o mal estudiante; Roberto Samsó, Nicolás Rodríguez—que honraron en conjunto y en detalle.

Un triunfo clamoroso, en fin, para autores, actores, y para todos los que directa o indirectamente intervinieron o cooperaron a la postura de la preciosa comedia quinteriana.

Al final de los tres actos alzóse la cortina innumerables veces en honor de todos. La ovación prodigada a Leocadia Alba al hacer su aparición en el palco escénico, duró algunos minutos, y lo mismo aconteció al final, cuando, en un instante de emoción inenarrable, cogió Manolo González la Medalla del Trabajo, para prendérsela en el pecho de Leocadia Alba, que lloraba conmovida por la imponente ovación que todo el público, puesto de pie, le tributaba.

No sería justo omitir, en esta gran fiesta de todos, el nombre de don Eduardo Yáñez, cuyas relevantes y consolidadas actividades de hombre de teatro, le han hecho merecedor de tantas y tan unánimes simpatías.

CRISPIN

Biblioteca Nacional de España

¡tararí!

REPORTAJES FRÍVOLOS

!tararí! pregunta a algunas bellas e ilustres artistas su opinión sobre la psicología de Doña Inés de Ulloa

Véase lo que contestan Margarita Xirgu, Carmen Díaz, Hortensia Gelabert, Loreto Prado, Milagros Leal, Blanquita Pozas y Chelito

HORTENSIA GELABERT DICE: «DOÑA INES DE ULLOA ERA NECESARIA EN LA OBRA DE ZORRILLA, PARA QUE ESTA ESCALASE LAS ALTAS CIMAS DE LA INMORTALIDAD

—*Júzguese si es interesante Doña Inés de Ulloa, que, sin ella, el hermoso drama de Zorrilla no hubiese escalado las altas cimas de la inmortalidad.*

La cándida novicia zorrillesca no es sólo la poesía y el encanto exterior, sino la emoción, el ritmo, el hálito vital de la obra, en el fondo. ¡Qué dulzura, qué pureza, qué idealidad irradia en todos los momentos de esta criatura incomparable!

¿Hizo bien? ¿Hizo mal? ¡Hizo lo que debía! Si Doña Inés de Ulloa hubiese obrado de otra manera, Don Juan Tenorio no hubiese perdurado al través de los años, de las épocas y de las modalidades escénicas. ¡Bien puede agradecer Don Juan, por lo tanto, lo que Doña Inés hizo por él!

A LORETO PRADO LE PARECE DOÑA INES DE ULLOA ALGO BOBA, POR NO HABER SABIDO APROVECHARSE DE SU BELLEZA

—*¿Doña Inés de Ulloa? Sí, una gran figura, un personaje muy interesante.*

Pero... no sé cómo lo diría. Fué una niña boba, una pobrecita infeliz. ¡Cuidado que con lo monísima que era la chiquilla!

Yo, la verdad; la hubiera despojado de los hábitos monjiles, sustituyéndolos por otros de mocita repajolera, es natural, y le hubiera dicho, haciendo uso de mi sistema rotundo y expeditivo: «Vamos, niña,... o herrar, o quitar el banco, porque así no estás bien, de ninguna manera...»

¿Que efectivamente sentía y la dominaba la vocación del monjío? Pues le quitaba mi ropita sandunguera y otra vez le colocaba sus tocas monjiles. Ahora que, esta vez, se quedaba en el convento para siempre, como yo me quedé sin abuela.

Lo dicho. Doña Inés de Ulloa fué boba, sí... porque pudo aprovecharse, humanamente, de su soberana belleza, y luego haber volado al cielo con todos los personajes de la obra, incluso con los malditos...

A MILAGRITOS LEAL LE PARECE DOÑA INES DE ULLOA EL SIMBOLO POETICO DE LA DULZURA Y LA CANDIDEZ FEMENINAS

—*¿Doña Inés de Ulloa? ¡Ah! Bello personaje, ciertamente. Ella aroma con su candidez de místico lirio todas las escenas, un tanto saturadas de irreverencia y libertinaje de Don Juan Tenorio.*

¿Qué sería de la inmortal obra de Zorrilla sin la sombra, blanca y leve, de la bellísima hija de Don Gonzalo de Ulloa? Doña Inés es la estrella, el perfume, la sonrisa, el camino de salvación, en fin... Hay momentos escénico del «Tenorio» en que hasta el mismo Don Juan se hace perdonar, en el fuero interno del espectador, sólo por ser amado de Doña Inés. Es la influencia que ejercen la belleza y la virtud...

La figura llena de encanto y poesía de la novicia, que a muchos se les antoja apagada y borrosa, yo la encuentro rebosante de lirismo y, al mismo tiempo, humana.

Claro que Don Juan, con tanta aventura como tiene que referir y con tanta importancia como se da él y le ha dado Zorrilla, deja a la pobre enamorada en un lugar secundario. Pero, sin ella, ¿qué sería de él?

A mí, Doña Inés de Ulloa me parece el símbolo poético de la dulzura y la candidez femeninas.

MARGARITA XIRGU DICE, SENCILLAMENTE, QUE DOÑA INES DE ULLOA ES LA CANDIDEZ PURA Y SIMPLE

—*Doña Inés es la candidez pura y simple. Por no saber, no sabe siquiera que Don Juan, al espiritualizar su amor por ella, entreteniendo en decir endechas el tiempo que tanto aprovechaba otras veces, obedecía, simplemente también, al cansancio natural.*

¡Qué noche aquella! «A las nueve, en el convento; a las diez, en esta calle...» Una fuga, una suplantación nupcial, un rapto sacrílego...

Doña Inés pudo creer que la respetaba, y así pudo interceder por él y arrebatarle con ella al cielo de los justos.

CHELITO ASEGURA QUE DOÑA INES DE ULLOA FUE UNA SOLEMNE TONTA DE CAPIROTE

—*No es que yo niegue la vocación monástica. ¡Cómo voy a negarla si yo también me he sentido atraída por ella!*

Claro que este arrechucho místico me duró veinticuatro horas, pero lo sentí, ya lo creo que lo sentí y estuve a punto de hacer voto de pobreza y castidad.

Afortunadamente reflexioné. No se ha hecho para mí la vida del claustro, sino para las muchas Ineses desengañadas de la vida y de los hombres.

Pero no es de mí precisamente de quien debo hablar, sino de la más célebre de las víctimas de Tenorio.

—*¿Qué puedo yo opinar, no psicológicamente, sino lógicamente, de la pobre Doña Inés de Ulloa?*

Se pasa la vida con el hábito puesto y las manos cruzadas sobre el pecho, los ojos elevados al cielo, los labios mascullando jaculatorias... ¡Qué vida más aburrida!

En las pocas ocasiones que tiene de alterar algo el ritmo monocorde de su estúpida existencia, no sabe «aprovecharse»...

Siempre me ha irritado la contumacia de aquella niña cursi, por vestir eternamente de blanco. ¡Qué pesada! Nada, que «no veo» a Doña Inés de Ulloa más que como una solemnísima tonta de capirote... ¡Y que me perdonen el Comendador y Don Juan!

BLANCA FOZAS DICE QUE SI HOY SE TRATARA DE BUSCAR UNA DOÑA INES COMO LA DEL «TENORIO», SERIA MUY DIFICIL ENCONTRARLA POR NINGUNA PARTE DEL MUNDO

—*Sí, sí. Buenos están ahora los tiempos para complicaciones y zarandajas poéticas. Todo eso de Doña Inés de Ulloa —¡dichosa criaturita, «me caso en la mar!—es pura poesía, símbolo apoteósico que a mí, desde luego, no acaba de convencerme.*

Vamos a ver, ¿usted quiere que hagamos una simple prueba? Es sencillísimo. Verá. Usted va y desde este momento se dedica a la busca y captura de una Doña Inés como aquélla... ¡como aquélla, ¿eh?!

Y si usted la encuentra y me la presenta, yo le regalo a usted mil pesetitas. ¿Hace? Pues manos a la obra. Pero no vaya usted muy de prisa; mire que le va a ser muy difícil encontrarla por ninguna parte del mundo...

A CARMEN DIAZ LE PARECE QUE DOÑA INES DE ULLOA ESTA MUY BIEN, PERO LA ENCUENTRA COMPLETAMENTE INACTUAL

—*Sí, está muy bien Doña Inés de Ulloa. Creo, además, que su proceder fué muy digno de alabanza. Claro está que yo, puesta en su caso, la verdad, no sé lo que hubiera hecho...*

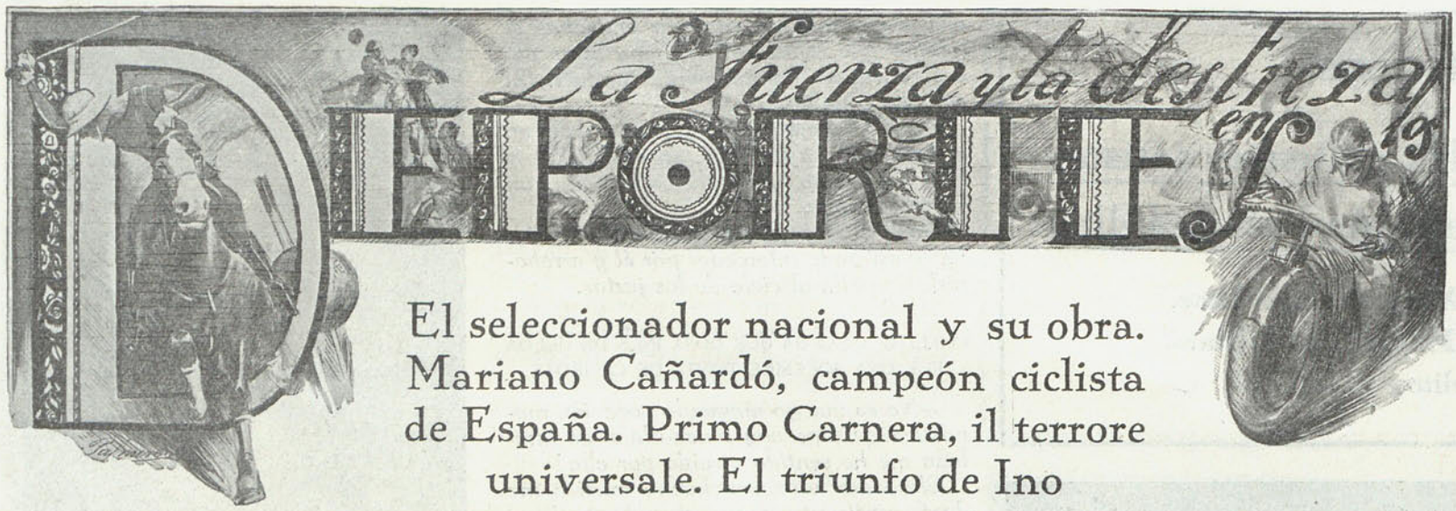
Pero como una cosa es predicar y otra dar trigo... de ahí que me parezca irreprochable, así razonando en frío—contando, desde luego, con que a otras temperaturas es muy difícil razonar—la conducta de la hija de Don Gonzalo. ¡Vaya gachó también! ¿Verdad?

Pero...—y aquí está ya el famoso «pero» de costumbre—hoy, Doña Inés, resulta algo así como un bonito anacronismo. Todo lo virtuosa, todo lo bella, todo lo simbólica y poética que ustedes quieran... pero completamente inactual.

J. DEL S.

(Fotos Alfonso, Pérez de León, Calvache, Antsa y Luque)

Biblioteca Nacional de España



El seleccionador nacional y su obra. Mariano Cañardó, campeón ciclista de España. Primo Carnera, il terrore universale. El triunfo de Ino

El seleccionador nacional y su obra

Don José María Mateos, el seleccionador nacional, ha trazado ya, según leemos, el equipo que se enfrentará a los portugueses a fines de noviembre en Lisboa.

Nos parece bien el «cuadro» elegido por el

Don José María Mateos, nuestro seleccionador nacional de fútbol, que ha formado un magnífico «cuadro», con el que se enfrentarán los portugueses en Lisboa

(Foto Alvaro.)

respetable compañero. He aquí los jugadores que lo componen:

Blasco
Ciriaco-Quincoces
Prats- - Guzmán - Peña
Piera-Goiburu-Samitier-Aguirrezabala-Gorostiza

Lesionado Zamora, es Blasco, efectivamente, el que con mayores merecimientos debe ir al equipo nacional. El joven guardavalla del equipo campeón por partida doble ha demostrado su clase excelente, y aunque Zamora es único, esperamos que sabrá ser un digno sustituto. El suplente de Blasco es el portero del Deportivo Alavés, Beristain, que, si bien no es el más indicado, tiene, sin embargo, la gran ventaja de estar compenetradísimo con la pareja constituída por Ciriaco y Quincoces. La designación de éstos es acertadísima. Si bien individualmente existen otros jugadores que admiten la comparación, e incluso les aventajan, como conjunto son, por el momento, insustituíbles. A la veteranía de Quincoces se une el ímpetu de Ciriaco. Mientras ambos estén disponibles y en «forma» no debe pensarse en otros. Lo malo será el día que uno de ellos no pueda actuar. Entonces será preciso buscar otra combinación que eliminaría al otro.

En los medios se mantiene la línea de Bolonia. Es un acierto más. Esperamos que de aquí a entonces recobre Pachuco Prats la movilidad de que en estos momentos carece. Guzmán, el «puntal» barcelonista, está ahora en «punto», y el viejo Peña, el gran milagro del foot-ball español, nos ha demostrado que por él no pasan los años. ¡Gran línea ésta que supo escoger el señor Mateos!

En el ataque ha procurado incluir gente acoplada. Así, vemos que figuran en él tres elementos del Barcelona y dos del Athletic bilbaíno. Piera, Goiburu y Samitier, por un lado, y «Chirri» y «Bala Roja», por otro. Parece que Aguirrezabala acusa un descenso sensible, pero, como en el caso de Prats, esperamos que se produzca una «recuperación» por todos deseada.

Sirvan, pues, estas líneas de sincera felicitación al señor Mateos, que ha sabido resistir valientemente las sugerencias que constantemente viene haciéndole la Prensa de Bilbao. Se ha llegado a decir que es preciso pensar seriamente en Iraragorri y Unamuno. Cuando el joven interior derecha del Athletic llegue al nivel de Goiburu, será cosa de tomarlo en serio. Lo misme debemos decir de Unamuno, mientras Samitier o Rubio puedan ponerse las botas de juego. También hemos leído que los medios deben ser los del Athletic de Bilbao. Muy bien. Que los lleven, y... que se acuerden de Praga.

Lo mejor sería que saliese el Athletic. Hasta ahora, el único indiscutible era Zamora; pero apartado éste momentáneamente por la lesión que sufre y habiendo recaído la sustitución en Blasco, no encontramos motivos para oponernos a los deseos de los cronistas vascos.

Tan sólo se nos ocurre que los once jugadores que vistan el rojo maillot deben tocarse con amplias boínas. Haría una efecto muy bonito. Y ya, puestos en plan de hacer innovaciones, nos atrevemos a proponer al seleccionador nacional que forme con ellos un orfeón. Así quedarían satisfechas de una vez las aspiraciones de nuestros compañeros del Norte.

Y, por adelantado, agradecemos muy sinceramente a los colaboradores espontáneos las cartas de sincera felicitación que nos aprestamos a recibir.

Pero tenemos que hacerles un ruego: que la concordancia de sus escritos sea lo menos vizcaína posible, y que, al final, escriban unas cuantas haches, que ya nos encargaremos de ponerlas en su sitio.

Mariano Cañardó

Mariano Cañardó, el prodigioso ciclista navarro «hecho» deportivamente en Cataluña, ha cerrado una serie de éxitos formidables con la obtención del Campeonato de España de fondo en carretera, que este año se disputaba sobre una distancia de 150 kilómetros.

Pocas veces volverá a darse el caso de que un corredor ciclista «cope» todos los grandes premios y pruebas nacionales con la regularidad que este maravilloso «routier» que en nada tiene que envidiar a los mejores del mundo. Cañardó acudió a Bélgica, en unión de Montero (R.), para participar en el campeonato que reunió a las primeras figuras continentales. La clasificación que ambos obtuvieron fué magnífica—séptimo Montero y octavo Cañardó—; pero las grandes hazañas del gran campeón español no empiezan hasta la vuelta a Cataluña, que gana espléndidamente. Va después al «tour» vasco con la consigna de ayudar al abulense irundarra Ricardo Montero, correspondiendo así a la cooperación decidida que éste le prestó durante la vuelta a Cataluña. No es necesario recordar lo que ocurrió.

Mariano Cañardó, el gran «routier» que ha ganado en Cataluña el Campeonato de España, coronando una labor magnífica

(FOTO HPORT.)

Biblioteca Nacional de España

El francés A. Magne se colocó en cabeza mientras que Montero, rota su máquina, se veía imposibilitado de continuar la carrera con probabilidades de éxito. Y así, en la etapa San Sebastián-Bilbao, una de las más duras y pintorescas de la gran prueba vasca, Cañardó salió decidido no sólo a recuperar la diferencia que sobre él ostentaba el francés, sino que dió desde los primeros momentos la batalla y la carrera que llevó a cabo asombró a propios y extraños. Los 50 últimos kilómetros del recorrido fueron algo extraordinario que no es posible vuelva a repetirse en mucho tiempo.

Pero no terminan ahí las hazañas del bravo corredor navarro. Acude después a la vuelta a Levante, y acumula tal ventaja en las primeras etapas, que se permite el lujo de pasearse en algunas. La superioridad que obtiene es manifiesta y su triunfo indiscutible.

Todos creíamos que habían terminado ahí los proezas de Cañardó; pero he aquí que en el campeonato nacional de fondo en carretera disputado el domingo último en Barcelona sobre una distancia de 150 kilómetros y con arreglo a la fórmula de «contra el reloj», obtiene un tiempo magnífico, pero más que por la totalización, por la regularidad.

El Barcelona proyecta dedicar un nuevo homenaje a esta maravilla del ciclismo español, nunca más merecido. Cañardó es actualmente el mejor corredor e español y uno de los primeros del mundo.

Teníamos confianza en Telmo García, y el rendimiento que ha dado no nos ha defraudado. Durante los primeros 100 kilómetros de la carrera—la distancia que es su especialidad—, sólo le separaba del vencedor una diferencia escasísima; después, los 50 últimos kilómetros pesaron demasiado sobre él, y permitió que la distancia entre Cañardó y él, no solamente aumentase, sino que se colocaron tras él dos corredores más: el irunés Luciano Montero y el catalán Sans.

Este resultado no debe producir gran mella en el ánimo de nuestro campeón, cuyo record de los 100 kilómetros permanece aún en pie, con la esperanza de que pasará bastante tiempo sin que nadie lo sobrepase.

Creemos que una preparación adecuada permitirá al gran corredor castellano obtener en próximas competiciones este título que ya ha ostentado y que en tantas ocasiones ha visto tan de cerca.

Los demás representantes castellanos, con el espíritu puesto en la región que representaban, se comportaron honorablemente, mereciendo, como Telmo, justificados elogios que no los ha regateado la prensa catalana.

No terminaremos estas líneas sin reiterar públicamente y en serio, desde las columnas de TARARÍ, nuestra entusiasta felicitación al magnífico «routier» catalán-navarro Mariano Cañardó.

EME ERRE

Primo Carnera, il terrore universale

(Italiano del linotipista)

El megaterio veneciano Primo Carnera ha llegado ya a su país. ¡TARARI! destacó un enviado especial que tuvo la suerte de entrevistarse con él cuando el vapor italiano «Conte Grande», a bordo del cual viajaba el famoso púgil, tocó en el puerto de Guadarrama.

Nuestro intrépido compañero, que es de Valladolid, aprovechó el paso del Pisuerga por la bella ciudad andaluza para ponernos un cablegrama que contenía los detalles más interesantes de su conversación con Primito. Como venía redactado en vascuence recurrimos a un señor catalán, cuyas iniciales corresponden a W. C. (en su modestia desea permanecer en el incógnito) que muy amablemente se prestó a traducirnos el despacho. Nos encontramos con la desagradable sorpresa de que la Oficina de Telégrafos había cambiado los textos, y que el dirigido a nosotros era para Mussolini, felicitándole por su reciente discurso pacifista. Suponemos que don Benito no se habrá enfadado. No hubo más remedio que improvisar una interviú. Si aún existiese la previa Censura, nos hubiésemos valido del truco que consistía en decir que lo había tachado íntegramente Doña Anastasia.

Ahí van, pues, las cuartillas que solicitamos rápidamente de una ilustre presonalidad financiera:

«Encontramos a Primo Carnera en la cubierta del «Conte Verde». El famoso boxeador toca su cabeza con un magnífico y auténtico borsalino, adornado con unas plumitas de águila de las Montañas Rocosas. Sus magníficos pies están enfundados en unas elegantes zapatillas morunas que fabrican los indios del lago Michigán. Estaba en mangas de camisa, pero nos rogó que no dijésemos nada de esto, porque a lo mejor leía el periódico su sastre y podía enfadarse. (Non pagatto la fattura e il posse incomodarse per non usare il sacco.) Esto nos lo dijo Primo al oído y por ello lo ponemos entre paréntesis.

Primo Carnera nos dijo que trae muchos miles de dólares y que su estancia en los Estados Unidos ha sido agradabilísima. Había conquistado nuestro amigo a una célebre estrella de Hollywood, y la cosa se estaba poniendo muy bien cuando llegó el amante de aquélla: un terrible bandido chicagüense, que se afeitaba a tiros de revólver.

—Tuve que huir—nos dice—por no descargar sobre aquel miserable uno de mis terribles puñetazos. Perdí uno de mis monumentales zapatos, y como allí no había búfalos, me acordé de que en mi casa de Venecia tengo unos viejos, y decidí regresar a Europa. Al propio tiempo pienso darle dos «cates» a ese flamenco vascongado que se llama Paulino...

—Pero — interrumpe nuestro enviado — no comprendo por qué razón tenía que haber búfalos en Nueva York...

—Per Bacco, amico. Cada zapato mío es la piel curtida de uno de esos fieros animales.

—¿Y piensa usted vencer al vasco?

Primo Carnera ríe estrepitosamente. Después canta un trozo de «Cavallería Rusticana». Su manager nos asegura que esa risa es peligrosa. Hemos «tocado» sin querer el amor propio del gigante.

—Por menos motivo—nos dice—casi mata a Maloney.

—Pero si aquí en Europa se decía que quien venció fué Maloney.

—Sí, en efecto; Maloney venció a Primo porque mi «poulain» subió al ring aquella noche de mal humor. Por eso, cuando el norteamericano empezó a pegarle, Primo se volvió de espaldas y, despreciándole olímpicamente, le dijo: «Puedes pegarme lo que quieras. Ahora estoy preocupado y no tengo tiempo de ocuparme de ti. En la calle hablaremos. Y en Broadway fué ella. Si no llega a estar allí un destacamento de policía no queda sano un rascacielos.

Primo Carnera, mientras tanto y sin ocultar su visible mal humor, se entretiene en tirar marineros al agua. Cuando se cansa, arroja pelillos a la mar.

De pronto se fija en nosotros. Avanza solemne y nos dice:

Un buen blocaje del guardameta nacionalista Gerardo, a un shoot» del hábil delantero athlético Cuesta, en el partido Athletic-Deportivo, celebrado el pasado domingo (Foto Alvaro).

—Pode asecurare que io facere trigonometría il vasco. Parola d'honore.

El barco va a partir. El reportero recoge apresuradamente sus bártulos y no se atreve a estrechar la terrible mano que el gigante le alarga.

Por si las moscas...

EL MARQUES DE C***

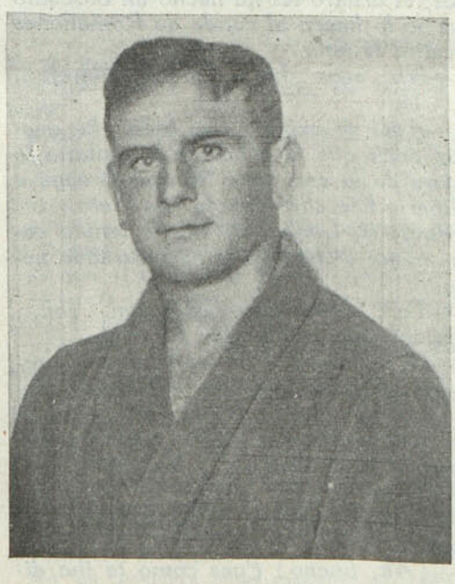
El madrileño "Ino" vence al argelino Esteve

La velada pugilística del jueves en Price nos ofreció los siguientes resultados:

Pablo Ruiz venció al vizcaíno Plaza con grandes dificultades y por escasa puntuación.

Arrauz sostuvo una brava pelea con el catalán Aguilar, al que consiguió batir por puntos, después de una espeluznante paliza.

El gallego Sobral derrotó por k. o. en el segundo asalto al catalán Blanch.



Por último, el madrileño Ino venció al argelino Esteve, por puntos. El africano es el clásico «hueso», y puede estar orgulloso Ino de haber derrotado a semejante rival.

Biblioteca Nacional de España

DEPORTIVAS

CHARLA DE LA SEMANA

Cae la tarde. Don Lima y Perojo, poliesportivos de esos que pueden ser encasillados en la categoría de pelmazos, acaban de «sacudirse» dos de tinto en una de las muchas «tascucias» que hacen del barrio de Pardiñas uno de los paraísos del mundo. Acaban de salir del partido de foot-ball y lo comentan a su modo. Don Lima, que ha «cargado» durante la

comida y que, además, ha hecho varios viajes al merendero que está al lado del remozado terreno del Nacional, arrastra las errer y la pierna derecha. Tartamudea un poco y habla muy de prisa.

Perojo está más correcto. Diríase que en vez de peleón ha ingerido champán de la «veuve». Claro está que el hecho de que aparezca más correcto que su «amigüito» no quiere decir que carezca de su correspondiente conato de tablón. Tiene un «tick» nervioso que consiste en limpiarse con vaho y a cada momento, una sortija que ostenta un magnífico brillante de verbena.

—¿Qué te... te... ha pa... pa... parecido el partido?—inquiere Don Lima.

—¡Pché! Así se las ponían a Wilfredo el Velloso. Estos del Nacional son unos grullos y les ha «pasao» lo que a todos: contra el Madrid las dan todas, pero salen con el Cafeto y vicealcontrario. Y no es que el Athletic se haya partido la tabla del pecho. Lo que ha ocurrido es que es mucho más equipo, y claro, donde hay patrón, pues los marineros gatean por el palo cuando se lo mandan. Además, el árbitro les ha hecho un obsequio que se lo hacen al conde de Romanones y estira la pata.

—No seas bru... bruto, Peroje... je... te.

—Aquí se explica casi todo: he querido decir que al conde se le quitaría la cojera de la emoción. No que la vaya a «diñar». Ese «tié» cuerda «pa» rato.

Pues, sí, Lima; eso no ha tenido color, mejor dicho; yo lo he visto todo negro.

—Te... te has «fijao» en lo son... son... sonriente que estaba don Lu... lú...

—Oye, Lima, o te reprimes o te sacudo. Soy amigo de ese caballero y no te consiento que le llames «ná» feo.

—Es que es el tar... tar... tamudeo. He querido decid Don Lu... lu...

—Y dale.

—¡¡Don Luciano, hombre; Don Luciano!!

—¡Ah, bueno! Pues como te iba diciendo, el partido fué una especie de matasuegras con vistas a la «rue». Lo dicho, muchacho, el Athletic, con la zurda le gana al Nacional. Lo que pasa es que Madrid «tié» un «aquél», un no sé qué, que todos juegan bien contra él. Ahora que yo me juego una botellita de tinto a que el Madrid le sacude al Athletic. Y a propósito de tinto... Ahora te toca pagar a ti, porque llevas una temporadita que te pareces a Rubio. No pagas ni aunque te lo mande el médico.

Entran. Piden un par de vasos y dos sardinas frías. Don Lima se saca el dinero de diferentes bolsillos y reúne los dos reales de mala manera.

—Bueno, hombre, cuéntate algo. ¿Cuándo viene Samitier? A mí me han dicho que no sería extraño que saliese ya con el Madrid en alguno de esos partidos por provincias. Ha habido uno que asegura que irá a Sevilla el domingo que viene.

—«De... de... desagerao».

—Don Lima, que esto va a misa.

—Aunque no hay nada en firme acerca del traslado de «en» Samitier a Madrid, te aseguro que entre los dos clubs no hay discrepancia. Y que nos pongan otros dos vasos, porque ahora va la bomba: se disuelve la Federación castellanoleonesa. El grupo de Valladolid ha solicitado ingresar en el Centro y el de León en Asturias.

—Me dejas «anonadao», Perojo.

—Pues, ¡velay!

—Los del Athletic andan muy alegres porque, además de ganar el campeonato, van a tener a Samitier.

—Tú, siempre tan ...tan... mal «intencionao».

—A otra cosa. Sabrás que Rubio tiene el astrágalo en un grito. El otro día, entrenándose se resintió y se le hinchó el tobillo.

—Pues Lippo dice que eso lo arregla él con un bastón.

—Eso dice también Pa... pa...

—Pero Lima, si tú tienes más edad que el difundo Don Valeriano Weyler.

—Digo, Pa... Pablo Hernández Coronado.

—¿Qué hay de boxeo?

—Pues que el comba... bate de Barcelona fué un ca... ca... melo.

—Claro hombre, claro. Como que ese negro es el tío más grande que ha «pisao» un ring. Yo creo que no hizo más que dar capones. Gironés es un boxeador estupendo, con madera de campeón; pero no es adversario para Brown. Ya habrás leído que en América no gusta su manera de boxear.

—Ni aquí tampoco.

—Lo que pasa es que no tiene «teatro» ni es estilista, pero dentro de su categoría no hay quien le meta mano.

—¿Quién es Zenitram?

—Eres más infeliz que el conde de Bugallal. Ese «Zenitram» era el adversario que iba a combatir con Ino; pero como éste se llama Pérez, Soriano no quiso que hubiese «choteo». Fíjate si sale uno del público y le dice al Ino «¡Zerep!»

—Pues no lo entiendo...

—Qué bruto eres, Lima. «Zenitram» es Martínez, pero al revés, y Pérez en justa, correspondencia debía ser «Zerep»... Por eso, el cojo de los demonios no quiso que le tomasen el pelo a su «poulain». Supongo que sabrás por qué no se ha celebrado la pelea entre Curuneau y Jullien.

—Pi... i... i... i...

—¿Es que viene el tren?

—Pi... i... piraterias de Cojo Soriano. Co... o... o...mo si lo viese.

—No, hombre, no; que al negro no lo quieren ver por ahí ni aunque tenga el cuello blanco. Y Julien, un poco escamado, ha telegrafiado diciendo que como hace unos días se lavó las pies se ha quedado muy débil.

—¿Y de ciclismo?

—Pues que nos vamos a tomar un copetín en honor de Cañardó, y que además lo va a pagar «mi menda». ¡Ahí va esa peseta enferma, camarero!

Pues como iba diciendo, ese Cañardó es un tio gitano. Se clasificó maravillosamente en el campeonato europeo que se corrió en Bélgica; gana ahora el Campeonato español y, además, ha ganado la Vuelta a Cataluña, la Vuelta a Levante, la Vuelta al País Vasco, la Vuelta...

—De la pe... pe... seta, que el cama... ma... rero se ha hecho pi... pi... rotécnico.

—¿Qué te parece el equipo que ha formado Mateos?

—Muuú... u... u...

—Pero, hombre, que se van a creer que venimos de pasar la tarde en La Muñoza.

—Digo que muu... u... muy decentito si se tienen en cuenta los bajos forzados.

—Les vamos a borrar del mapa a los portugueses. Va a ser la revancha de Aljubarrota... Y ahora, «pa» celebrar por «adelantao», te toca pagar a ti...

—Tú... tú... tú te callas. Lo que va-

mos a tomar es un co... co... nejito con tomate.

Salen trabajosamente. Perojo se limpia el brillante con insistencia, que produce alarma, y Don Lima arrastra ahora los dos pies con fatiguitas de muerte.

—¿Has leído la novela que ha escrito Lazcano?

—Sí, y me extraña. ¿No estaba le... lesionado en los dos pies?

Biblioteca Nacional de España

¡TARARÍ! EN PARIS

El "Moulín Rouge", cinema.-Tina Meller, en el "Empire".-Rubistein en los "Campos Elíseos". Estrenos parisinos

EL «MOULIN ROUGE» SE HA CONVERTIDO EN CINEMA

«Moulín Rouge», uno de los más famoso templos del arte frívolo mundial, ha cambiado de género.

Las fastuosas revistas de renombre universal, las atracciones más conocidas en el mundo del arte, y que por el solo hecho de actuar en «Moulín» hacían su consagración, han sido desbancadas por la película más o menos ruidosa.

París, y sobre toda la «place» Pigalle, ha perdido uno de sus mayores atractivos con este cambio, que no ha sido precisamente un «succés», y no tendría nada de extraño que en fecha relativamente próxima «Moulín Rouge» recobrara el esplendor y la fastuosidad que de él hicieron el primer «music-hall» del mundo.

TINA MELLER, LA DANZARINA DE LAS ESTILIZACIONES ESPAÑOLAS

Nuevamente se encuentra en París Tina Meller. En el «Empire», y como número de atracción, todas las noches nos muestra sus ideales creaciones.

Su arte, depurado y original, se ha estilizado en forma portentosa y la Tina Meller de hoy no recuerda a la que hace años actuaba en Madrid con su hermana Raquel, consagrada más al cuplé frívolo que al baile.

De New York, donde ha trabajado varios meses en los teatros de Broadway y del «Coliseum» de Londres, en el que actuó más de medio año, nos llegaban noticias de que esta finísima artista, tan española, no cultivaba, sin embargo, el baile clásico lleno de marchosería y casticismo de su bendita tierra.

Es cierto. Las danzas de Tina Meller carecen del fuego y nerviosismo que encierra en sus bailes toda una raza gitana y sensual, nacida a la sombra de la Alhambra. El ritmo de sus estilizaciones corecgráficas, la inquietud tranquila y augusta, serena y sublime de sus danzas, el gesto y la línea siempre justa, nos hacen recordar la milenaria Rusia y con ella nombres como los de Nisinsky y Ana Paulowa.

El éxito de Tina Meller es inmenso, merecido y, como sacerdotisa de arte tan puro y clásico, todas las noches la consagra el difícil público que asiste a esta lindísima «pagoda» que se llama el «Empire».

EN EL TEATRO DEL PALAIS-ROYAL

«Una mujer que tiene sangre en las venas», se titula la obra recientemente estrenada en este teatro.

El autor, Andrés Birabeau, ha hecho un vodevil de tipo casi nuevo aquí, pero algo gastado ya en España; es decir que Muñoz Seca no habría tenido inconveniente en firmarlo, pues hasta el título parece que lleva la marca de la casa.

Una mujer que, a causa de un accidente, es preciso hacerle una transfusión de sangre a la que no se prestan el marido ni algún otro galanteador y que, generosamente, da la suya un «chauffeur».

Una vez repuesta, ha desaparecido la mujer tímida para dar paso a una señora insufrible y con un genio de todos los diablos. El marido atribuye este cambio de carácter a la nueva sangre que circula por sus venas, y no queriéndose dejar dominar por su «amante» esposa, idea hacerse él también una transfusión, transfusión que se hace del propio productor, es decir, del padre del «chauffeur», que con su generosidad ha puesto en este estado a los protagonistas.

Y de aquí en adelante los asaltos dados a Verdún por los alemanes fueron verdaderas escaramuzas comparados con la «placidez» de la vida de ambos esposos. Por fin llega el momento en que se sabe que la nueva sangre de la señora no ha influído en nada y que todo es debido a que su «embarazoso» estado ha creado esta nueva modalidad del clásico antojo.

Tina Meller, la gran artista española, hermana de Raquel, que triunfa en el «Empire», de París

El público acogió con verdadero agrado tan chispeante y graciosísima obra.

RUBISTEIN EN PARIS

En el teatro de los Campos Elíseos ha dado varios conciertos el eminente pianista Rubinstein.

Su solo nombre nos releva de hacer una pequeña crítica de estas reuniones musicales. Las localidades para estos conciertos, muchas de ellas, fueron pedidas con un mes de antelación.

«PEPE» EN EL TEATRO DANOU

Para hablar de esta obra como se merece necesitaría un espacio que a ¡TARARÍ! le es muy precioso.

«Pépé» es, como su autor la llama, una comedia musical, sana, sin trucos escénicos ni desfiles de sugestivos desnudos que además no le son necesarios para lograr el éxito que ha logrado.

A base de un matrimonio que ansia tener descendencia y que la suegra, atribuyendo la esterilidad al esposo, hace imposible. M. André Barde ha creado una serie de situaciones cómicas, con algún que otro toque dramático muy entonado y a tiempo, que agrupadas en tres actos, hacen las delicias del burgués público del «Danau», que ríe de buena gana las trastadas que la vida y una suegra implacable le juega a Pierre Fressenoy, personaje eje de la obra.

La partitura de M. Maurice Ivain, como todas las suyas, le coloca a la cabeza de los «maîtres» de la opereta.

La instrumentación perfecta y de técnica irreprochable, marca nuevos derroteros y nos demuestra que sin las estridencias del «jazz» y sin necesidad de los gritos y muecas de las orquestas ultraneoyorkinas se puede entusiasmar a un público y tenerle pendiente de una nota dulce o de un suave acorde.

A M. Maurice Ivain hemos de aplaudirle muy en breve en la Opera Cómica y quién sabe si en el teatro Nacional de la ópera francesa. Así sea.

ARMANDO DUVAL

París, octubre 1930.

El teatro en Inglaterra la temporada 1929-30

J. T. Grein, el ilustre crítico de «The Ilustrated London New», al hacer el resumen de la temporada teatral londinense 1929-30, dice, entre otras cosas: «Las comedias son como las personas. Se conoce a muchas en el curso de doce meses y muchas de ellas no merecen la pena de ser recordadas ni las recuerda uno aunque quisiera. Si fuera posible enumerarlas, se encontraría que solamente contadísimas personas despuntarían en la revisión».

Así, pues, de las ciento cincuenta obras nuevas estrenadas en los teatros de Londres durante la pasada temporada M. Grein no recuerda más de doce y las demás se han escapado de su memoria.

«Journey's end» (Fin de jornada), de R. C. Sherriff.

«The apple cart» (El carro de manzanas), de G. Bernard Shaw.

«Bitter Sweet» (Agridulce), de Noel Coward.

«The silver Tassle» (La borla de plata), de Sean O. Cassey.

«Jew Süss» (El judio Suss), de Ashley Dukes.

«The first Mrs. Fraser» (La primera señora Fraser), de St. John Ervine.

«Rope» (Cuerda), de Patrick Hamilton.

«Keepers of Youth» (Guardianes de Juventud), de Arnold Ridley.

«The Berg (El ducado), de Ernest Raymond.

«The Matriarch» (El matriarcado), de G. B. Stern.

«People Like us» (El pueblo nos ama), de Frank Vosper.

«Canaries Sometimes Sing» (Las canarias cantan algunas veces), de Frederick Lonsdale.

«The sacred flame» (la llama sagrada), de Somerset Maugham.

No las considera obras maestras Mr. Grein ni mucho menos; pero reconoce que circunstancias ajenas a su mérito las han hecho merecedoras de ser recordadas, aparte haber alcanzado larga y próspera vida en los escenarios ingleses.

Biblioteca Nacional de España

AUTORES NUEVOS Y NUEVOS AUTORES

Enrique Jardiel Poncela contesta a veintidos preguntas que le hace ¡Tararí!

Enrique Jardiel Poncela es el humorista más popular de nuestros días. Y el más joven. Sus deliciosas novelas «Amor se escribe sin hache» y «Espérame en Siberia, vida mía!», le han granjeado un rápido y general renombre. Pero no es solo Jardiel Poncela un gran novelista humorístico y un articulista de perenne y fresco humor. Es también un autor cómico de primera calidad..

¡TARARI! le ha hecho hoy unas preguntillas a las que Jardiel, siempre versallesco, se ha dignado contestar con su inalterable humorismo.

He aquí las preguntas y las respuestas numeradas:

1. ¿Cómo y a qué edad empezó usted a escribir?

¿Cómo empecé a escribir? Indudablemente debí empezar a escribir muy torcido; esa es la costumbre general, y, por mi parte, siempre he procurado respetar todas las costumbres, hasta las malas, que son las más respetables.

¿Cuándo? ¿A qué edad escribí la primera vez? ¡Ah! La edad en que se ha comenzado una cosa tan grave ya resulta más difícil de dilucidar... Decía Danton (bueno, Dantón no dijo nunca eso, pero es igual) que los acontecimientos de la Historia solo sirven para fijar las fechas de otros acontecimientos futuros. Aprovechémonos, pues, tranquilamente, de lo que no dijo Dantón y obtendremos tres resultados prácticos, a saber: que empecé a escribir el año de la catástrofe del Barranco del Lobo; que empecé a vivir de la literatura el año del golpe de Estado de Primo de Rivera, y que empecé a lamentar no haber elegido un oficio más cómodo el día que Max Schmelling derrotó a Uzcudum.

2. ¿Cómo se despertó su vocación literaria?

Mi vocación literaria debió de despertarse después de llamarla muchísimas veces. Otra cosa me sorprendería a mí mismo.

3. Desde sus primeros ensayos literarios, ¿comenzó usted a ver el mundo por el lado cómico?

No. Al principio escribí en serio, muy en serio, terriblemente en serio.

Hay dos deportes que nunca se comienzan en serio, por todo lo alto; se comienzan en trágico. Y solo después, cuando se han corrido jadeantemente, angustiosamente, varios kilómetros por los serios caminos del amor y la literatura, es cuando viene el detenerse, y el preguntarse: «Para qué corro yo por aquí si este camino no lleva más que a la desilusión y a la amargura? Voy a sentarme tranquilamente al pie de aquella higuera, a ver cómo corren los demás.» Y uno se sienta. Y con este simple hecho de que el que corría se siente, puede asegurarse que el amor cuenta en sus filas con un nuevo escéptico, y la literatura con un nuevo humorista.

4. ¿Cuándo empezó usted a reirse de las cosas más serias?

Entonces. Precisamente entonces. Aquel día en que me senté al pie de la higuera; cansado de correr y convencido de que lo serio es lo único cómico que existe.

5. ¿Cuál fué su primera comedia?

Una birria en cuatro actos, que estrenó Enrique Rambal, escrita en colaboración con Serafín Adame Martínez, y que se titulaba «El príncipe Randhick».

A nuestras familias les gustaba mucho; a nosotros, también; al público le gustó tanto como a nosotros y como a nuestras familias. La crítica dijo de ella que no parecía obra de unos escritores noveles, sino de un autor consagrado. Y realmente la comedia era tan mala que hoy creo más que nunca que la crítica tenía razón.

6. ¿Es cierto que a usted, como a Valentín Andrés, le han traducido al portugués alguna obra?

Sí. «Una noche de primavera sin sueño», comedia en tres actos, que estrené en Lara el año 1927, ha sido perfectamente traducida al portugués por Romualdo Figueiredo, y últimamente el editor Botoni, de Milán, ha lanzado un tomo de humoristas contemporáneos en que figuran algunas páginas mías, y mis novelas «Amor se escribe sin hache» y «¡Espérame en Siberia, vida mía!», se publicarán próximamente también en italiano.

Pero, con toda honradez: ser traducido, que es algo que enloquece de vanidad y de estupidez a los escritores, a mí me trae absolutamente sin cuidado. Las traducciones tendrían importancia si el cambio de fronteras significara un cambio de inteligencia en sus habitantes. Pero la humanidad es exactamente igual de bestia en España, que en Portugal, que en Italia, que en las islas Fidjí. ¿Qué vanagloria puede haber—por tanto—en el hecho de que guste y se aplauda en tierras extranjeras lo que ya ha gustado y se ha aplaudido en nuestra propia tierra?

Enorgullecerse de ser traducido es un grave síntoma de insuficiencia mental.

7. ¿Qué idea tiene usted de los portugueses?

Buena idea. Yo no tengo malas ideas para nadie.

8. ¿Qué prefiere? ¿La novela o el teatro?

Cuando se trata de una novela mía, prefiero mi teatro. Cuando se trata de teatro mío, prefiero mis novelas. Si se trata de novelas ajenas, entonces prefiero el teatro ajeno. Y cuando se trata de teatro ajeno, entonces prefiero mi teatro y las novelas mías.

9. Qué autor le ha hecho reir más, representado o hablado?

En el libro no me ha hecho reir todavía ningún autor. En el teatro me hacen reir todos los dramaturgos y todos los autores de comedias sentimentales.

10. ¿Cuáles son sus escritores predilectos?

Mister Ford. Landrú. Costes y Bellonte. Bienvenida. Adolfo Menjou. El Rey Boris. El gerente de los Almacenes Rodríguez... La lista sería interminable, porque mis escritores predilectos forman legión.

11. ¿Y su boxeador favorito?

Benavente.

12. ¿Qué piensa usted del cine sonoro?

Lo que de las catástrofes ferroviarias dentro de los túneles: que es un ruido insoportable ejecutado en la oscuridad.

13. ¿Y del mudo?

Ni palabra.

14. ¿Es cierto que escribe usted sus obras en los cafés?

Siempre. Y lo siento, porque escribir en los cafés me parece un espectáculo tan repugnante como amar a una mujer con testigos de vista. Pero cuanto he hecho por desarraigar en mí esa costumbre ha resultado inútil. Necesito el run-run del café; meterme en él y así aislarme del mundo. Cuando los medios de fortuna me lo permitan, construiré un pequeño café en mi despacho y distribuiré por a él a mis criados con la orden expresa de que discutan entre sí de política, de mujeres y de toros. Solo organizando un café en mi propio despacho podré evitar el convertir en despachos los cafés.

15. ¿No le molesta el público?

En el Metro y en los tranvías muchísimo. ¡Huele tan mal!

16. ¿Qué piensa del estado actual de nuestro teatro?

Pienso del estado actual de nuestro teatro lo que pienso del b calao a la vizcaína: que puede que sea una cosa exquisita, pero que a mí me da náuseas.

17. ¿Qué le parece el teatro de vanguardia?

Contestaré a esta pregunta con la frase que suelen pronunciar los padres de familia cuando una hija les pide opinión sobre su novio: «Para formar opinión sobre él espero que me lo presenten.»

18. ¿Azorín?

Seudónimo de Martínez Ruiz.

19. ¿Qué escritores jóvenes pueden renovar nuestra literatura escénica?

Pregunta peliaguda. Entre las infinitas cosas en que no creo se halla la renovación del teatro, y después de observar atentamente te el panorama artístico e intelectual español, he llegado a la consecuencia de que quienes se oponen a la renovación del teatro no son los autores viejos, ni los actores ni, menos aún, las empresas. El único que se opone y se opondrá siempre a nuestra renovación reatral es el público, el cual sigue encontrando admisible en el siglo XX lo que ya encontró admisible en el siglo XIX y hasta en el siglo XVI o XVII.

Si el público español amase la renovación del teatro patearía más ruidosamente que a nadie a Calderón, a Lope y a Shakespeare, que, después de todo, son autores bien viejos...

20. ¿Considera usted a los actores «viejos» capaces de representar un teatro nuevo?

Los actores viejos son capaces de representarlo todo. Son capaces de representar hasta menos edad de la que tienen.

21. ¿Cuál es el actor o actriz que usted contrataría si fuera empresario?

Los más baratos. Un empresario no debe ser romántico.

22. ¿Es usted feliz escribiendo? ¿Se divierte con sus propias ocurrencias o trabaja forzosamente?

Hay que volver—para contestar a esta pregunta—a la comparación hecha ya en la pregunta tercera sobre el amor y la literatura.

Escribir es como amar: al principio produce un goce delirante; luego, la costumbre hace ese goce mecánico y por fin, aparece el sufrimiento.

Pero tanto al fin como al principio, escribir y amar da siempre una razón y un porqué a nuestra vida. Y por eso se escribe; y por eso se ama...

A pesar de todo.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

Biblioteca Nacional de España

Nuevo programa en Price.-Paquita Alonso y Muguet en La Latina, Pilar Calvo en el Alkázar y Celina Easo se anuncia en el Pelikán

Cabaret "PELIKAN"
Todas las noches grandes atracciones
Presentación en Madrid de
Mary Zalfi
y
Pepita Camelia
geniales artistas valencianas del baile y la canción
EXITO DE
CARMELITA MORENO
Mañana domingo, a las siete de la tarde
The Aperitiff

Caballos y leones, en Price.—Anoche se presentó un interesante programa

Casi no había terminado de actuar el segundo programa Fémina cuando Rexach ya había preparado la celebración de varios asaltos de boxeo que a su vez han sido sustituídos por un nuevo programa ecuestre.

Los niños, sobre todo, están de enhorabuena, pues sabido es la atracción que sobre ellos ejercen los trabajos ejecutados por cualquier clase de animales.

El éxito de anoche fué grande y el público premió con largas ovaciones el trabajo de los artistas que desfilaron por la pista.

Todos los números son atrayentes, pero entre ellos se destacan una magnífica colección de caballos que hacen las delicias de la gente menuda y la soberbia presentación de unos leones «auténticos» que ponen los pelos de punta a grandes y chicos.

Está visto que Sánchez Rexach es incansable.

En la Latina Muguet y Paquita Alfonso

Se despidió Ofelia de Aragón del público de la popular barriada y han debutado la gran bailarina Muguet y la cancionista andaluza Paquita Alfonso, que han alcanzado un éxito brillantísimo, así como Sepepe, el gracioso humorista.

En el Alkázar, Pilar Calvo

Sigue Hansa Ballet en tan aristocrático cabaret entusiasmando al distinguido público que a él asiste. La espiritualidad fantástica de Pilar Calvo, unida a su gran inspiración artística, la hacen aparecer todas las noches como algo nuevo, algo inagotable. Hay quien asegura que Pilar es el «pilar» más firme del Alkázar.

Las lindas «morenas» del Maipú

Procedentes del Casino de París han debutado en Maipú Pigall's las Sisters Loungla, rivales de Josefina Baker en los exotismos de sus danzas tan perfectas y rítmicas. Ha hecho su presentación también un número compuesto de doce bellezas. ¿Doce bellezas? ¡No sean ustedes modestas, jovencitas!

En Lido

Entre las grandes atracciones que en el sector Lido son aplaudidas diariamente, figuran Theda Diamant (El ídolo chino) y Jane Reynell. Estos dos números son una buena adquisición para la empresa del elegante cabaret.

El Fantasio se ha convertido en «music-hall»

El simpatiquísimo Fantasio, el castizo cabaret se ha pasado a la categoría de «music-hall» y no quieran saber la cantidad y calidad de artistas que integran su elenco; destácanse Lolita Blanco, Emilia Ramírez y Carmen de Granada, que, como artistas, no se les puede pedir nada; pero como representantes del género femenino... habría que hablar.

En el escenario del Ideal Room siguen triunfando Anita Flores y Clarita Carbonell. Del lindo cabaret de la Plaza de Bilbao van a salir con canas Clara y Anita.

El Pelikán es un «as»

A propio intento he dejado en último lugar al atrayente Pelikán, por aquello de que los últimos serán los primeros.

Celina Easo, la bellísima «estrella» de la canción y del baile, triunfadora de todos los públicos, parte para el extranjero, pero antes se despedirá de Madrid con una actuación en el Pelikán

Se inauguró el sábado pasado y en tan pocos días ya se ha colocado en el lugar que le corresponde entre los cabarets de nombre.

Este rápido avance se debe a la empresa, que no perdona desvelos para corresponder al público que a diario invade su precioso salón y a las artistas que dan vida y animación a tan simpático establecimiento.

La monísima Mari Zalfi, con la frivolidad de sus canciones y su estupenda hermana, Pepita Camelia, en sus bailes, hacen honor a la divina tierra valenciana donde nacieron. Carmelita Moreno canta maravillosamente y sus canciones, mezcla de romanticismo y sensualidad, la han hecho acreedora al título de «star», que nosotros no le regateamos.

Y si esto fuera poco, próximamente debutará, ¡casi nadie!, Celina Easo, la indiscutible reina del cante y baile español. A la pobre la duele la cara de guapa que es. Ahí la tienen. Véanla y comprueben.

—Lo que siento —me ha dicho Celina— es que actuaré poco tiempo en el Pelikán, porque marcho a Budapest contratada y después iré a... bueno, no le digo dónde, porque me interesa guardar el secreto.

Y, en efecto, a los pocos instantes ya me ha dicho dónde va y a lo que va, ahora que yo no lo diré a los lectores lo menos hasta... que se vaya.

Lo dicho, el Pelikán es un «as»... de oros.

Estas son, lector frívolo, las novedadades de la semana en nuestras pistas y escenarios. Siento no poder darte los nombres de Raquel Meller o de la Argentinita, pero es que la capital de España carece de un verdadero «music-hall».

G. GARCIA ALEJO

Biblioteca Nacional de España

la música y los músicos

Conrado del Campo, maestro de nuestros más populares compositores, dice que no hay crisis de músicos

HABLANDO CON CONRADO DEL CAMPO

No dejándonos llevar por los comentarios que unos y otros hacen con respecto a este asunto, achacándolo a la crisis de músicos, solicitamos la opinión técnica del ilustre maestro Conrado del Campo, para que nos de una versión cierta de los hechos. Este nos dice:

—A pesar de que ningún músico moderno se define, teniendo como tienen ahora más ancho el campo de sus actividades, no creo que esto sea originado por crisis de músicos.

—¿A qué campo de actividades se refiere usted?

—Me refiero, ante todo, al cine sonoro, que guarda en su fondo un aspecto artístico bastante amplio y sobre todo independiente. Por ejemplo: un discípulo mio bastante aventajado, Fernando Remache, tras de haber ido a Roma pensionado, a su vuelta, ha encontrado en el cine sonoro su campo de acción, y está adaptando a bastantes películas números musicales suyos, y que parece ser no lo hace mal del todo.

—¿Así es que opina usted que la decadencia del arte lírico no es debido a la falta de músicos?

—Efectivamente.

—¿A qué lo achaca?

—Lo achaco a lo que palpablemente se ve. Lo achaco a que en el teatro no dejan a ninguno de los músicos nuevos las puertas abiertas. Las empresas, por miedo al público, solamente estrenan obras de compositores consagrados, y aunque no lo quieran comprender, ese género es ya viejo—aunque quiere ser nuevo—, es del siglo pasado y, ¡naturalmente!, el público se aburre y prefiere más la «música artificial». Dénle margen al músico moderno del siglo xx—desde luego que valgan, y que los hay—, y no tengan miedo las empresas, que verán que al público le agradará respondiendo eficazmente.

—¿De forma que esta es la clave que usted ve?

—Indiscutiblemente. Los más avejados en el teatro son los músicos. Lleva usted a una empresa un libro para leer y si no tiene puesto música—desde luego si su lectura gusta—le exigen sea de fulanito o menganito. En el momento que sea de un músico novel, aunque usted sepa que vale, no la quieren. Se dan más casos de que un músico saque a un letrista, que éste a un músico.

—¿De manera...?

—Que lo que yo opino no es que falten músicos, sino empresas con conciencia.

—¿Entre todos sus discípulos, cuáles han sido los que más han sobresalido?

—¿De ahora o antes?

—De antes—de indico.

—Puedo enumerar a bastantes: Jacinto Guerrero, que no es menester que le hable de él, pues ya es bien conocido, como, asimismo, Rosillo; Julián Bautista, alumno bastante destacado, y que con gran contento mío veo se le va reconociendo su valía; Salvador Bacarrisse, uno de los músicos más modernos en su estilo de vanguardia, pero indique usted que de vanguardia verdad, no camelo, pues tiene un gran sabor en el fondo; Fernando Remacha, de quien ya hablé anteriormente; José Moreno Gaus, que ganó el último concurso del Estado con su bella obra «Pinceladas Goyescas»; Adolfo Wagener, excelente músico de provecho, que ha sobresalido en el género de zarzuela, estrenando ya algunas aquí en Madrid y provincias, no queriendo decir con esto que no sepa hacer el otro género, que también domina a la perfección. Me refiero al género de Bacarisse, Moreno Gaus, Remacha, etc., que por cierto le hace en un estilo bastante original. En fin, un montón de ellos, de los que estoy orgulloso.

El ilustre maestro Conrado del Campo, gloria de nuestra música y profesor eminente, conversa con nuestro compañero Prudencio Muñoz Delgado. (Foto Luque).

—¿Y de los actuales, sobresale alguno?

—Seis de los muchos que tengo; pero preferentemente uno: F. Carlos Nicolás, que será un futuro gran músico que dará mucho que pensar. Ahora, lo que le hace falta es que le acompañe la suerte. Como valer sí vale. Otro buen músico también, Enrique de Ulierte.

—Y cada uno de sus alumnos llevará un sello personalísimo de su escuela, que el día de mañana será honra para las dos partes. ¿No?

—Desde luego. Pero se fijará usted la distinta variedad de orientación que lleva cada uno, a pesar de haber sido condiscípulos: Bacarisse, Bautista, Remacha, un estilo; Wagener, Moreno Gaus, otro; Rosillo y Jacinto Guerrero, otro..., etc.

—¿Y cómo es eso?

—Cuando a mí viene un nuevo alumno—me responde—lo primero que hago, como labor de maestro, es estudiarle y ver su orientación—que distingo en seguida—para por el sendero que le corresponda poderle encauzar y así no equivocarme; Bacarisse, no sirve para hacer un cuplé, no lo concibo, y por eso, le encauzo en lo suyo; al otro, en la otra cosa... y así por el estilo.

—¿Tienen campo abierto los músicos como Bacarisse?

—Esos, sí; mucho más fácil que en el teatro. Las orquestas de Saco del Valle, Arbós..., etcétera, estrenan muy a menudo obras de autores noveles. Los da salida, esperanza, los abre las puertas. Por eso, en este estilo, se nota menos la falta de músicos. De manera que me ratifico en todo lo expuesto dicendo que, la única solución para esto, es: amplitud, amplitud, y puertas abiertas a estos jóvenes. No cabe duda.

* * *

Esto es lo que nos dice el ilustre Conrado del Campo; pero lo cierto es que la música «importada» es hoy la dueña y señora de España. Y mientrase el público español levanta a los falsos ídolos pedestales de humo, los buenos compositores nacionales, al ver que aquí no hay terreno para abonar, se marchan al extranjero, donde se les suele hacer la justicia que en su patria no quieren o no saben hacerles. Así, Falla, Turina, Bacarisse, Pittaluga, Esplá, Bautista, tantos otros, de verdadero mérito, como están triunfando hoy día en París, Londres, Berlín, Nueva York...

PRUDENCIO MUÑOZ DELGADO

EL DISCO DE LA SEMANA

«Canción de cuna», de Dvorak, y el «Vuelo del moscardón», de Rimsky-Korsakov, prodigiosamente ejecutados por Pablo Casals, el mago del violoncello, es algo verdaderamente magnífico que eleva a la categoría de arte la reproducción gramofónica. Nada más perfecto. Está impresionado por «La voz de su amo» y tiene por el reverso la «Romanza sin palabras», de Mendelssoln, otra de las obras predilectas de Casals. Se trata de un disco verdaderamente selecto.

GRAFICAS NACIONAL.--Abascal, 4. Madrid

Biblioteca Nacional de España

Antonio Posada cierra la temporada de forma inmensa en Zaragoza.=El 26 de octubre es día de fiesta.=El ídolo del barrio de San Bernardo

Antonio Posada, el gran torero sevillano, que acaba de dar en Zaragoza un curso de toreo

Antonio Posada, el modesto Posada, ha surgido nuevamente, dando un mentís rotundo a los que se sonreían con aire de duda cuando de él se hablaba.

Yo he tenido ocasión de hablar con él en varias ocasiones y no he podido por menos que admirar a este hombre, todo valor, que ha sabido a última hora hacer que cierto sector de la afición fije nuevamente la atención en él; me refiero a esos aficionados que juzgan a un lidiador por la simple actuación de un día y que con la misma facilidad levantan pedestales que pretenden abatir de un solo golpe las famas más cimentadas; porque la afición, la afición consciente y serena, que sabe disculpar unas horas de desgracia, no había olvidado a Antonio Posada y prueba de ello es que a nadie ha extrañado el rotundo triunfo obtenido por este muchacho.

Hombre serio y extremadamente formal, no se preocupa ni vive más que de su arte y para su arte. En él se aunan la alegre pinturería del torero fino y elegante con la majeza del estoqueador clásico y esto nos lo ha demostrado plenamente en Zaragoza el domingo 26 de octubre.

Posada no teme a los miuras

No podrán decir sus detractores que era una corrida hecha a la medida, escogida... y demás trucos que se usan cuando no se quiere ver lo que salta a la vista, pues todo el mundo sabe que fueron seis buenos mozos de Miura que días antes no se pudieron correr por el mal estado de la plaza.

Yo sé que Posada quería demostrar su error a esos aficionados (?) de que hablábamos antes y me consta que se puso ese día el «vestío» de los días grandes, dispuesto a que aquella tarde fuera «la suya», esa tarde que con tanto ahinco esperan los toreros que tienen pundonor y un concepto elevado de lo que es nuestra fiesta.

Paso por alto su primer toro, segundo de la tarde, porque rabio por hablar del quinto.

No hay quinto malo, dice el adagio taurino, y, ¡señores, que quinto toro! Un verdadero y auténtico miureño de los que llevan el marchamo del establecimiento desde el principio hasta el fin, y en él, el Posada de las grandes facultades, hizo destapar a todo el mundo el tarro del éter.

Quites magníficos unos, alegres otros y escultóricos todos, levantaron al «respetable» de sus asientos y entre el calor de las ovaciones parecía crecer la figura del lidiador hasta la altura que por su arte le corresponde. A aquella faena de muleta fantástica, inenarrable, con pases de todas marcas y firmas y de continuo coreada, puso digno final una estocada que sin duda harían suya aquellos que se llamaron Costillares, Frascuelo, Pastor...

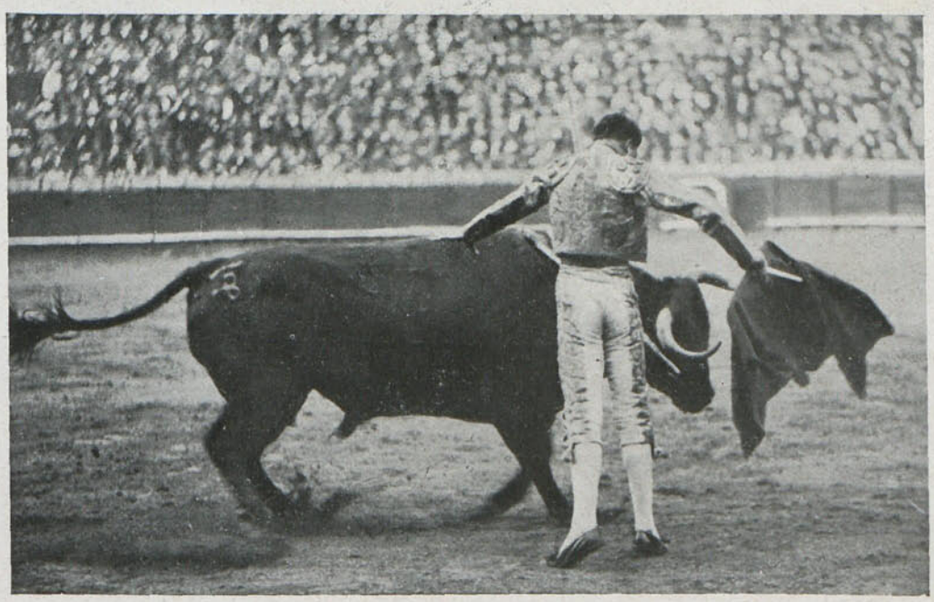
Fué un alarido unánime de la plaza estremecida por miles de espectadores que, como uno solo, pedían el supremo galardón para aquel torero, maestro de un arte vigoroso y puro, que modestamente se retiraba al estribo y cuando agradecido y emocionado arrojaba al público las orejas y el rabo de su enemigo, parecía decir en su sonrisa que había venido a ésto, a cumplir con su deber.

El barrio torero de S. Bernardo tiene su ídolo

Víctima de larga enfermedad que le tuvo alejado de las ruedos bastante tiempo, vuelve otra vez, aún no restablecido, a ser lo que siempre fué, y si hizo lo que hizo en Zaragoza la tarde del 26 de octubre, ¿qué no hará cuando, en plenitud de sus facultades, eche fuera toda la cantidad de torero que lleva dentro?

Los evocadores barrios sevillanos de Triana y Santa Cruz tienen sus ídolos. ¿Cómo había de faltarle al de San Bernardo si Antonio Posada nació en él?

REVOLERA



Antonio Posada hace honor a su gloriosa estirpe. Vedlo en este magnífico pase de una de sus soberbias faenas zaragozanas

Biblioteca Nacional de España

¡tararí!

Perlita Greco, la sugestiva vedette del teatro Romea, se confiesa a los lectores de ¡tararí! y les dice:

(Foto Pérez de León)

Amable lector mío...

Bueno, lo de «mío» es un decir, pues ya comprenderá usted que no soy tan ansiosa, como para pretender que me pertenezca usted «enterito» a mí solita, no...

¿Que quién soy yo? Nadie, una tontería, «chinito». Soy argentina, ché... pero no con música de cuplé, sino auténticamente argentina. ¡Y cómo no, «petimetre», si nací en la avenida de Mayo de la capital bonaerense! Porteña pura, no más.

Tenía yo unas ganas locas de venir a Madrid, de conocer España... ¡Ay, «garrambero» mío, «chinito» ideal, y cómo me ha gustado España, y cómo me ha «chalado» este Madrid encantador y simpático...!

Mis primeros pinitos teatrales los hice allá, en mi también deliciosa tierra del Plata. ¿Sabe con quién? Con Blanquita Pozas, que trabajaba entonces en la Argentina con el mismo éxito que trabaja en todas partes. Debuté con «Las Corsarias» y... bueno, armé una revolución, «chinito». Ríase usted de la hecatombe irigoyenista, comparada con el ruido que yo metí en aquella ocasión. Fué algo epopéyico, «garrambero» mío... ¿No se dice así...?

*Me gustan las cosas raras, por ejemplo, los hombres... Me gustan también algunas cosas vulgares, por ejemplo, los billetes de mil pesetas... Me gusta, desde luego, todo lo extraordinario, por ejemplo, ¡*TARARÍ*!*

No, no se sonría usted maliciosamente... Soy muy joven—casi una niña—; pero sé mucho, «permasito». Sé, sin ir más lejos, que yo le gusto a usted «un rato largo». ¡Usted verá si se me ha pegado un tanto el madrileñismo! «¡Un rato largo!» ¡Cuidado que resulta precioso!

Bueno, pues, además, sé mucho más... Ahora que... no se lo digo a usted... Para sólo dos años que llevo de «aclimatasión», no puedo quejarme. ¡Qué más quisieran algunas!

Espero casarme muy bien con alguno de esos príncipes—¡lo menos!—que me persiguen hasta en la escena. Y el día que esto suceda... Pero, vaya, no adelantemos los acontecimientos.

Ya sabe usted que queda, desde este momento, invitado a la boda...

Perlita Greco

Biblioteca Nacional de España